

Los



de

Pío XII

# CONTENIDO

- I
- II
- III
- IV
- V
- VI
- VII
- VIII
- IX
- X
- XI
- XII

- Vivir a 70 metros del suelo**
- Las dos caras de la moneda**
- Historias de fundición**
- Ciencia concentrada**
- Un cruce de opiniones**
- Frontera de conexión**
- Un popurrí de sabores**
- Los años pasan tras el mostrador**
- Avelina, la bisabuela de la avenida**
- Las lechugas se convirtieron en columpios**
- Cartas del vecindario**
- Miradas de paso**



Desde la izquierda: Ana Oria, Aitana Quindimil, María Laura Nicasio, Ane Martín, Andrea Montes, Ainhoa Briceño (diseñadora), Diego Fernández y Javier Estévez (director). NOEMÍ IBÁÑEZ

4 CONTINENTES

1 RADAR

15 PINOS

73 PAPELERAS

2,1 KM

45 PORTALES 1 CATARÍ

294 FAROLAS

2.589 HABITANTES

38 PORTALES

1.192 HOMBRES

1.397 MUJERES

2 ANALFABETOS

PÍO XII DESDE 1956

9 PARADAS DE AUTOBÚS

780 ALCANTARILLAS

45 CONTENEDORES

351 SEMÁFOROS



José María Martínez Ruiz, vecino del 11°C de la torre 3, contempla el monte Ezkaba y la zona norte de Pamplona desde el salón de su apartamento. NOEMÍ IBÁÑEZ

# VIVIR A 70 METROS DEL SUELO

*Como en una torre de vigilancia, ningún rincón se escapa de la vista del piso más alto de Navarra, en el Edificio Singular. Aquí los terremotos se sienten más intensos, pero no hace falta más que mirar por la ventana para saber adónde ir*



AINHOA BRICEÑO

**U**N vistazo desde arriba. A lo lejos, el campanario de la Catedral de Pamplona se disfraza como un edificio más de la ciudad mientras el monte Ezkaba y la sierra del Perdón abrazan sus límites. Es la panorámica a la que está acostumbrado Miguel Javier Ayestarán Domínguez de Bidaurreta desde el salón de su casa. A 70 metros del suelo, él y su esposa no necesitan ningún mapa para saber adónde ir. No hay rincón de Pamplona y de su

cuenca que se escape de la vista de pájaro del matrimonio que reside en el piso más alto de Navarra.

Después de 42 años tras la puerta 15ªA de la torre 2, cualquier altura se hace pequeña y el vértigo se esconde bajo la alfombra. Aunque Ayestarán dice estar acostumbrado, la primera vez que vio el interior del piso “parecía estar en un avión”. Aviones que ahora surcan el cielo frente a su ventana. Era 1981. El recién unido matrimonio Ayestarán Usoz buscaba un hogar donde construir una familia. Fueron unos amigos suyos, quienes vivían en el primer piso del Edificio Singu-

lar, los que animaron a la pareja a citarse con el número 15. “Me acuerdo que vine con mi padre a verlo y pensé que todos los pamploneses deberían pasar por aquí para ver la ciudad desde arriba”. Visitaron otros pisos, pero ninguno tenía competencia con el último del Singular.

Más de 300 escalones separan la primera puerta de la última. Por suerte, Ayestarán nunca ha tenido que subirlos por obligación. Aunque sí por gusto. “Lo he hecho con un poco de tiempo y parándome de vez en cuando. Y cuanta más edad, más paradas. Por si acaso algún día tengo que subir, pues me voy entrenando”,

cuenta. El Edificio Singular es el primer portal que abre la avenida de Pío XII y está compuesto por tres torres de 15 niveles, salvo la última, que es de 12. La entreplanta que separa el bajo del primer piso hace que la altura se eleve aún más y que las viviendas más bajas estén al nivel de una cuarta planta.

A las doce de la mañana de un martes, el sol actúa como una bombilla artificial sobre su salón. Detrás del cristal, la Ciudadela aparece como un jardín privado. A sus 71 años, el vecino del Ensanche ha visto crecer la ciudad más allá de las murallas. “La Vuelta del Castillo hace 40



El Edificio Singular es el primer portal de la avenida de Pío XII, frente a la vuelta del Castillo a 70 metros de altura. NOEMÍ IBÁÑEZ

años estaba llena de matas y arbustos. No se podía andar por ahí. Y la avenida de Pío XII era sólo de una dirección. No tiene nada que ver con lo que es ahora”, detalla.

El pamplonés recibe a sus invitados con las ventanas abiertas. Dice que siempre le gusta tener todo abierto. “Aquí no te aburres nunca”, asegura. Asomado a la ventana que da hacia el sur, cuenta los molinos de viento sobre las montañas y otea a los peregrinos del Camino de Santiago que las cruzan para completar otra etapa más. Sus ojos actúan como catalejos en lo que aparenta ser una torre de vigilancia particular.

Más allá de la altura y las vistas, la puerta 15A también se presenta como un búnker. Ayestarán muy pocas veces se cruza con vecinos de otros pisos o incluso con los de su mismo rellano. “Los veo una vez cada tres meses”, expresa. Y a pesar de que le separan 70 metros del suelo, el ruido del centro urbano, aunque amortiguado por la tranquilidad de la Ciudadela, viaja verticalmente hasta su ventana.

En Sanfermines no necesita moverse de casa. Al sofá de su salón llega la música de la plaza de los Fueros y contempla los fuegos artificiales acostado en la cama. Aunque, confiesa, no le gustan mucho. De hecho, ha recibido llamadas de medios de comunicación que buscaban un lugar desde el que grabar el espectáculo de pirotecnia. Rechazó la oferta sin cavilar. “Tendría que quedarme aquí sin

## Más de 300 escalones separan la primera planta de la última

salir todas las noches. No quiero saber ni cuánto me pagarían”, justifica.

En la cúspide del Edificio Singular, los terremotos azotan con más fuerza que en otros sitios. Ayestarán recuerda una ocasión en la que una sacudida despertó por primera vez el miedo de vivir en una altura 15, después de sentir cómo oscilaba su casa. “Fui a hablar con el arquitecto y le dije: ‘Me dan pavor los terremotos’. Me tranquilizó y me explicó que el edificio está hecho con hormigón elástico”. En palabras del arquitecto, “antes se caerían los edificios de la parte vieja”. Todavía no existe un motivo de peso que empuje al vecino a mudarse a otro lugar.

Ni siquiera la posibilidad de quedar atrapado en ese búnker en caso de incendio. Ayestarán previene la situación con extintores, pero admite que “si hay fuego, de aquí no sales”. El sistema de seguridad del edificio cuenta con un tubo de agua a presión vertical con grifos de salida en cada planta. Así los bomberos pueden sacar con mangueras agua de todos los pisos. “Muchas veces tienes que cerrar los ojos. ¿Si hay un incendio? Bueno. ¿Si hay una riada? No hay problema. ¿Si hay un terremoto? Nos morimos todos”, relativiza.

“¿Adónde me voy?”, se pregunta Ayestarán sobre su futuro en el Edificio Singular. A sus 71 años no se plantea trasladarse y prefiere no saber nada sobre ofertas de gente que quiere comprar su casa. “Si cambias, tienes que ir a mejor, y mejor no creo que encuentre. Cada uno en su casa se siente un privilegiado, cuando consigues la que quieres y estás a gusto. No me he arrepentido en ningún momento”, expresa.

### De Nueva York al Singular

Cuatro pisos por debajo y en la tercera torre del edificio, la panorámica sigue robando la atención de las miradas. Unos pocos metros más cerca del suelo vive José María Martínez Ruiz, quien desconoce desde hace años lo que es vivir con los pies en la tierra. Después de estar varios en los típicos rascacielos de Nueva York y Budapest, un primer piso se le quedaba bajo. “Una vez que pruebas un edificio alto con vistas, luego no quieres ver otra cosa. No sé por qué, es una sensación diferente, de vitalidad”, explica.

A la puerta 11°C, orientada hacia el norte, llegan los sonidos de los animales que viven en la Taconera. Frente a la ventana de su salón se extiende otra de las faunas que rodean al Edificio Singular, en medio del corazón de Pamplona. Martínez es casi como un hombre del tiempo: desde la ventana de su dormitorio puede ver el frente de nubes y prevenir la lluvia que luego caerá sobre la ciudad.

Que el piso fuera alto era la condición más importante, una característica que contrasta con su infancia en una casa de campo en la comarca de Arratia, en Vizcaya. A Martínez no le hizo falta hacer una visita guiada: las fotos fueron suficientes para convencer a su sentido de la vista. Una agudeza que intuye la inspiración del arquitecto en un edificio de la avenida Vanderbilt en Manhattan.

Martínez, al igual que su vecino del 15ºA, también ha vivido un terremoto en las alturas. En su caso, fue mientras vivía en Budapest. “Bajé a la calle. El edificio se movió bastante y oí cómo se caía tierra por las paredes, así que me fui del edificio”, cuenta.

Dos años después, vivir en el Edificio Singular le permite “no ver a nadie y no ser visto”. Un aislamiento sin alejarse del centro que le permite trasladarse a su trabajo en bicicleta eléctrica. “Me gusta el centro. A lo mejor puede ser más molesto en cuanto a ruidos o precio, pero se compensa con oportunidades. Lo tienes todo a mano. Eso es tiempo. Y el tiempo es dinero y vida”, explica.

Un sentido individual que refleja la propia ubicación del Edificio Singular: en la esquina del centro de Pamplona, sin salir del Casco Viejo, pero abriendo la avenida de Pío XII. “Es un sitio especial. No me identifico con ningún barrio; si me preguntan de dónde soy, yo digo que del Edificio Singular. Me siento vecino del Edificio Singular”, cuenta.



ANE MARTÍN  
ANDREA MONTES

**L**A avenida de Pío XII tiene dos caras. Durante el día, autobuses, coches, ambulancias, bicicletas, patinetes y videntes dan forma al estrés de la rutina que domina la calle. Por la noche, el tráfico se reduce considerablemente en los mismos dos kilómetros, donde el ajetreo se traslada al interior de locales de hostelería, escenario perfecto para que quienes decidan cenar o tomarse una copa después de su jornada laboral encuentren su lugar idóneo.

Amanece con el claxon de los autobuses que van atestados de gente, las despedidas de los padres con los niños que acuden al colegio y las sirenas de las ambulancias que se dirigen a la velocidad de la luz hacia la zona de hospitales. Desayunar con estos sonidos de fondo es lo habitual para los habitantes de la avenida.

“Estamos muy acostumbrados”, asegura Carlos Luri Rey, de 25 años, que atraviesa la calle para ir a trabajar al CIMA. “Todas las mañanas paso por delante del Colegio Claret Larraona y escucho el jaleo de los niños entrando al colegio, incluso aunque lleve auriculares”, sostiene. Ese momento del día a las puertas del centro escolar es el reflejo de las mañanas de caos en la avenida. Porque Larraona es también una residencia de estudiantes, de forma que en el mismo espacio se juntan los alumnos del colegio con los de la Universidad de Navarra. “Siempre nos cruzamos con los niños y de tanto verles nos quedamos con sus caras y les saludamos. Nos alegran las mañanas antes de ir a clase”, confiesa Lucía Sánchez Puente, de 20 años, que reside en Larraona.

Pero no a todos les convence este ajetreo. “Nada más salir del portal ya se ve mucho estrés y mucho tráfico. Parece que cada uno va a lo suyo y con prisas”, cuenta Carolina Blais Plaza, valenciana que se mudó hace dos décadas a Pamplona para trabajar en la Universidad de Navarra. “En Valencia yo vivía en una zona apartada y tranquila. Al llegar aquí me tuve que acostumbrar, y aún me cuesta”, explica.

Y es que, si algo abunda en la avenida, son los pisos de estudiantes, de ahí que sean frecuentes las quejas de vecino, como la de Inés Abad García, que trabaja de limpiadora en un piso de la calle. “Hay muchos estudiantes que viven aquí y tiran basura en los patios interiores. Es una vergüenza. A mí me sorprende mucho”, explica. Según la mujer, de 51 años, la clase alta de la que estos jóvenes alardean no corresponde con su comportamiento.

Pero la suciedad no es el único problema que pueden generarse con estas viviendas: en los últimos años están proliferando las actuaciones de la Policía Municipal en pisos de estudiantes que deben desalojar por concentrarse en número elevado y contravenir la ordenanza de civismo. Como ejemplo, el titular de un periódico local en septiembre de 2023: “Desalojan una fiesta con 53 jóvenes en un piso de



Una mujer observa la avenida, que durante el día se convierte en una zona de paso. NOEMÍ IBÁÑEZ



Bajo la luz del día, la avenida de Pío XII cobra vida con el constante fluir del tráfico. NOEMÍ IBÁÑEZ

## LAS DOS CARAS DE LA MONEDA

*El ajetreo de la avenida durante el día da paso a un ambiente de disfrute por la noche. Aunque no para todo el mundo*



Un grupo de jóvenes cruza un paso de peatones en la intersección entre las avenidas de Pío XII y Sancho el Fuerte. NOEMÍ IBÁÑEZ



Ambiente en el bar El Café de Pío, conocido por los jóvenes como 'Cañas'. NOEMÍ IBÁÑEZ

la avenida de Pío XII". Y aunque en la mayoría de las ocasiones los agentes han actuado al haber recibido la denuncia de vecinos del edificio, esta problemática no es única de esta avenida, sino que se traslada a aquellas zonas de Pamplona en las que son habituales los pisos de estudiantes, como el cercano barrio de Iturrama.

#### La cercanía a la zona hospitalaria

Según atardece, la tranquilidad va asentándose en la avenida con la retirada de los más pequeños a casa y el cierre de determinados comercios. Como las cafeterías, que echan la persiana mientras los bares de copas se ponen manos a la obra. Es entonces cuando camareros y riders salen de sus hogares para enfrentarse a una nueva jornada de trabajo, ahora nocturna, que comienza a partir de las diez de la noche para clientela desde la edad universitaria en restaurantes y bares y para

todo tipo de público en las viviendas. Es el caso de Diego Sánchez Colón, repartidor de comida. "Tengo que entregar pedidos en domicilios que están a un minuto del restaurante", contesta subido en su bici.

Aunque no todos los trabajadores que pueden encontrarse pertenecen al sector de la hostelería. Ana Garay Velaz, estudiante de último año de Medicina, es un ejemplo. Ella se dirige a la Clínica Universidad de Navarra a las once de la noche. "Ahora entro a trabajar. Hoy me toca hacer guardia nocturna. Saldré para la madrugada del día siguiente después de pasar ocho horas en quirófano", relata la becaria con prisa mientras mira el reloj de su muñeca.

En este punto, y con el recuerdo de las sirenas de las ambulancias durante el día y los destellos de sus luces de emergencia por la noche, surge la duda: ¿vivir junto a la zona hospitalaria puede convertir el vecindario en más negativo o triste? Nada

### De día, vehículos y peatones dan forma al estrés de la rutina que domina la calle

### Por la noche, el tráfico se reduce y el trajín se traslada al interior de locales de hostelería

más lejos de la realidad en opinión de la socióloga María Fernanda Novoa Jaso. "La percepción de una realidad como la enfermedad no debería suponer una visión fatalista de la vida. Por el contrario, pueden enriquecer y dar sentido a las actividades que hacemos", indica la experta.

#### Apoyo para la vida comunitaria

También es cierto que la tranquilidad de la avenida al atardecer no se cumple de igual modo cuando llega el fin de semana, y ya desde el viernes no puede faltar la música, que es lo que suena dentro del Café de Pío. Allí, distintos grupos de jóvenes ocupan varias mesas. "Nos tomamos unas cervezas a la vez que cenamos y compartimos un rato a gusto con los amigos", dice Carlota Barrena Saez, estudiante de primero de ADE. La mayoría de las personas que frecuentan el bar son jóvenes. "Normalmente siempre vienen estudiantes o chavales", cuenta Adriana Machi Soletzi, camarera del bar, mientras sirve unas cervezas.

Y se nota que ha llegado el fin de semana porque no solo se ubica la juventud por la noche en la avenida de Pío XII. También hay abuelos que acompañan a sus nietos a cenar. "Vengo de recoger a mi nieto de judo para cenar una hamburguesa en el TGB", explica Loreto Domínguez Latasa mientras se come una *cheeseburger*.

También hay otros que deciden pasar un rato con los amigos del colegio. En un banco de la avenida, al lado del restaurante TGB, se encuentran seis chicos y chicas de 15 años que reúnen todas las vivencias ocurridas durante el día para comentarlas por la noche mientras comen pipas a la vez que las comentan. "Como vivimos aquí cerca, venimos y pasamos un rato todos juntos", añade Alberto García Arévalo. "La creación de colegios, universidades y entornos que atraen a un público más joven ponen en diálogo a los nuevos usuarios del espacio público con aquellos que hace décadas eligieron vivir en la zona", señala la socióloga sobre esta circunstancia.

En la misma manzana que el TGB pero en la esquina contraria se ubica el Hotel Blanca de Navarra, donde dos mujeres fuman. "Nosotras preferimos un lugar más tranquilo, con comida tradicional y donde poder pasar un rato agradable", explica Goretti Plaza Lesaca sobre el restaurante del hotel.

La avenida se encuentra repleta de personas de diferentes edades que empiezan o terminan su jornada laboral. Esta diversidad beneficia a la zona en cuanto al consumo en los establecimientos. Y no solo, contempla la socióloga. "La presencia de personas de diferentes generaciones supone un apoyo para la vida comunitaria y pueden ser una buena referencia para garantizar la armonía y la convivencia", concluye María Fernanda Novoa Jaso.



# HISTORIAS DE FUNDICIÓN

*La avenida de Pío XII acoge tres esculturas cuyos hierros esconden un sueño frustrado, una cultura y un momento deportivo histórico*



DIEGO FERNÁNDEZ  
MARÍA LAURA NICASIO



Articulación Flotante fue esculpida por Faustino Aizkorbe y representa el Camino de Santiago, sobre el cual se encuentra. NOEMÍ IBÁÑEZ

**L**A escultora neerlandesa Henriette Boutens van Uden, el artista navarro Faustino Aizkorbe y los riojanos Miguel Sacristán y Ángel Espinosa son los autores de las tres obras que convierten en artístico un paseo por la avenida de Pío XII. *Monumento a la familia*, *Articulación flotante* y *Commemoración del Tour 96* invitan a conocer las historias que esconden: un sueño frustrado, una cultura y un momento deportivo histórico.

Henriette Boutens van Uden observa el estado en el que se encuentra la obra que esculpió y que desde 2002 está ubicada frente a Civican, *Monumento a la fami-*

*lia*, un matrimonio acompañado por sus tres hijos. Las cabezas de bronce negro de las figuras superiores están pintadas de blanco y amarillo y en la inscripción, en la que se lee “Familia. Monumento erigido por suscripción popular mayo 2002. H. Boutens”, hay pegada una pegatina. “No entiendo cómo el Ayuntamiento de Pamplona no la cuida”, se pregunta en voz alta respecto a su obra, que se instaló coincidiendo con la celebración del Congreso General de la Familia en mayo de ese año.

De hecho, al Consistorio ha llegado la escultura hace poco, pero en lugar de su estado de conservación, el debate se centra en su posible retirada del espacio público. El pasado 27 de septiembre, la delegación

navarra del sindicato Comisiones Obreras (CC. OO.) presentó una instancia a la alcaldesa de Pamplona, Cristina Ibarrola, para quitar la obra. El motivo, que la escultura identifica la “preeminencia y superioridad” del hombre, ya que su figura “duplica en tamaño a la mujer, está por encima de ella y la rodea con los brazos”. Asimismo, el sindicato considera que la calle nunca es un lugar neutral al representar los valores de la ciudad y las instituciones públicas.

La escultora, en cambio, asegura que no realizó la obra pensando en la altura como un elemento característico de la misma. También considera que “los hombres y las mujeres son iguales”. “La mujer ocupa el

volumen central porque en muchas familias son quienes hacen una función más importante que el hombre”, argumenta. Boutens cree que el rol más importante que tiene la mujer en la familia es el de unión. Por eso, la escultura representa a la mujer como el nexo que conecta al hombre y a los niños. También es el elemento que permite que el conjunto resulte en un “bloque sólido y compacto”.

El Ayuntamiento tiene de plazo hasta el 27 de diciembre para responder a la solicitud. Si no lo hace, CC. OO. anuncia que emprenderá otro tipo de acciones. Entre otras, se plantea enviar la instancia al Gobierno de Navarra y al Instituto Navarro para la Igualdad. Si ninguna de las vías resulta fructuosa, la organización baraja manifestarse frente a la escultura el próximo 8 de marzo, coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer.

Para la artista, de 76 años y residente en Pamplona desde 1971, la familia es el eje del universo, el pilar sobre el que se sujeta la sociedad. Si el núcleo se erosiona, el conjunto de todo también lo hará. El arte es la manera en la que puede comunicar su propia forma de ser libre. Por eso en cada una de sus obras pretende representar sus vivencias.

*Monumento a la familia* es un ejemplo de esta forma de trabajar, ya que en ella representó a sus tres hijos y a su marido. Además, la mujer de la escultura está embarazada, identificando uno de los mayores sueños frustrados de la artista holandesa: el matrimonio siempre soñó con tener un cuarto hijo, pero varios abortos naturales impidieron que sus deseos se hicieran realidad.

## Comunicar una cultura

A 250 metros en línea recta de *Monumento a la familia* se alza *Articulación flotante*, otro pedacito del corazón de su escultora, Faustino Aizkorbe, nacido en Olloki hace 75 años. Construida en 1988 y colocada un año después en la Ciudadela, frente al Edificio Singular, Aizkorbe se inspiró en el Camino de Santiago. De hecho, desde su ubicación se puede observar la senda para los peregrinos, cuya marcha se mezcla con el tránsito de peatones.

El artista navarro, autor de otras seis obras dispuestas en otros tantos puntos al aire libre de Pamplona, dio sus primeros pasos en el mundo del arte cuando todavía





Commemoración del Tour 96, donde estuvo la meta de la etapa en Pamplona. NOEMÍ IBÁÑEZ

## Comisiones Obreras ha pedido la retirada de 'Monumento a la familia'

## Faustino Aizkorbe se inspiró en el Camino de Santiago para 'Articulación flotante'

## 'Commemoración del Tour 96' recuerda la etapa que finalizó en la avenida de Pío XII

era un niño. Aunque no en la escultura, sino en la pintura. Fueron los Encuentros de Pamplona de 1972 los que le motivaron para esculpir sus primeras obras, con 23 años. A partir de ellos, el artista descubriría la obra de vanguardia y, en especial, la Escuela Vasca de Escultura, conformada por artistas de renombre como Jorge Oteiza o Eduardo Chillida.

Si bien Henriette Boutens encuentra inspiración en su vida, Aizkorbe lo hace en su cultura. "Estoy muy orgulloso de la cultura vasco-navarra", presume. Al escultor le conmueve el "poder descomunal" que tiene el Camino de Santiago. "Es un punto de sensibilidad de un territorio donde hay una riqueza cultural enorme", afirma. Aizkorbe argumenta que eligió una forma de cono porque parece evocar "una llamada": la forma de los hierros de la escultura se asemeja a un megáfono que muestra al peregrino una cultura.

### Cuando querer no fue poder

Junto a *Articulación flotante* pedaleó Miguel Induráin el 17 de julio de 1996 para enfilarse el último tramo de la 17ª etapa del Tour de Francia. Según estimaciones recogidas por Diario de Noticias sobre aquella jornada, cerca de 250.000 personas esperaban la llegada de los corredores a la ciudad. Era la primera –y última– vez que el Tour de Francia recorría las calles de la capital navarra.

"El Tour pasó por Pamplona para celebrar el 50 aniversario de la Caja de

Ahorros de Navarra y para homenajear a Miguel Induráin, ganador de la competición en cinco ocasiones consecutivas, entre 1991 y 1995", recuerda Luis Guinea, redactor jefe de la sección de Deportes en Diario de Navarra. El ciclista era también en 1996 el máximo favorito a ganar la competición, aspirando a convertirse en el único ciclista en vencer en seis ediciones del Tour de Francia.

Los ciclistas accedieron a Pamplona a través de la cuesta de Beloso. Atravesaron la ciudad y enfilaron la avenida de Pío XII, donde se ubicaba la meta. Allí esperaba el público al pelotón con el deseo de celebrar la victoria de Induráin. Pero los 262 kilómetros de aquella etapa agotaron la resistencia del corredor navarro, que cruzó la meta en decimonovena posición. Esto terminó por dinamitar sus opciones de alzarse con su sexto Tour.

La escultura conmemora aquella etapa —de hecho se titula *Commemoración del Tour 96*— y ocupa el lugar en el que se ubicó la meta: la intersección de la avenida de Pío XII con la avenida de La Rioja. La obra, de los artistas riojanos Miguel Sacristán y Ángel Espinosa, representa la figura de un ciclista sobre una bicicleta realizada con perfiles sintéticos y esquemáticos y está colocada sobre una base de cemento, en ligera inclinación, con lo que parece que el ciclista está descendiendo una cuesta. También recuerda la "hilera humana", describe Guinea, que cubrió las calles de Pamplona, Burlada y Villava, localidad donde nació el ciclista. Fue una etapa especial: a pesar de su decimonovena posición, la organización de la carrera permitió a Induráin subir al podio con los vencedores de ese día. Sobre la tarima se vio al ciclista llorar, una reacción que el pentacampeón del Tour de Francia, considerado un hombre frío, nunca había mostrado en público.

La artista Henriette Boutens posa junto a su escultura, *Monumento a la Familia*, situada a la altura del Civican. NOEMÍ IBÁÑEZ



## IV

CIENCIA  
CONCENTRADADIEGO FERNÁNDEZ  
MARÍA LAURA NICASIO

*La investigación, el tratamiento y el cuidado al paciente convergen en el último tramo edificado de la avenida*

**L**A avenida de Pío XII es una zona donde convergen distintas culturas, edades, profesiones, instituciones... Actúa como frontera que a su vez es una unión entre los estudiantes, los trabajadores y los residentes. Dentro de este núcleo de colaboración ayudan al saber científico cuatro centros desde la investigación, la docencia y la divulgación: la Clínica Universidad de Navarra (CUN), el Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA), la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra y el Museo de Ciencias. Una enfermera, un biólogo, un catedrático y un científico cuentan cómo es el día a día en estos centros.

En el eco silencioso de las salas de la CUN, el susurro de Elena Morlán, enfermera en Onco-Hematología con 30 años, toma forma: "La pandemia reafirmó mi profesión". Lo que fue una prueba totalmente inesperada se convirtió en el trasfondo de su vocación. Mientras Morlán entrelaza sus dedos y acerca sus manos al lado izquierdo de su pecho, donde late su corazón, explica cómo hizo realidad el último deseo de una paciente antes de su partida. La mujer tenía cáncer terminal, y su última voluntad era poder despedirse de su familia. Pero la pandemia cerraba entonces las puertas de los hospitales, sin hacer distinción entre el covid y otras enfermedades, y en ese laberinto de incertidumbre Morlán decidió asumir una inmensa responsabilidad y ayudó a que los familiares entraran en la habitación de la paciente para despedirse de ella. "Le dije al resto del personal que, si pasaba algo, yo me hacía responsable", afirma la enfermera.

"Siempre tendrás a un ángel de la guarda a tu lado", recuerda Morlán que le dedicó la paciente tras aquel encuentro con los suyos antes de morir. La enfermera supo ahí que había tomado la decisión correcta de estudiar Enfermería. Con una sonrisa, expresa que nunca había sentido tanta satisfacción, y resalta que lo más difícil de su trabajo es aprender a separar la empatía de la profesión. Ella ya lo ha conseguido: "Cuando dejas el uniforme, dejas al paciente. Es difícil, pero esencial para poder desempeñar mi trabajo". Su profesión le brinda una perspectiva diferente de la vida. "No me permito quejarme. Mis pacientes atraviesan situaciones conside-



Elena Morlán, enfermera de la Clínica Universidad de Navarra. DAVINIA ALFONSÍN

rablemente más desafiantes que yo. Deberíamos sentirnos agradecidos por tener la capacidad de poder caminar o respirar sin ayuda externa", subraya.

En la CUN cada departamento colabora con los demás y con el resto de los centros

científicos de la zona. Morlán resalta que el tipo de paciente que se encuentra en la clínica es muy diverso y necesita una atención personalizada. "Es complicado afrontar la diversidad, pero con el trabajo en equipo se consigue", comenta.

### El CIMA apuesta por el tratamiento especializado para cada paciente

No obstante, no todos los profesionales opinan igual. A pesar del esfuerzo de la clínica por una atención cercana, Soco Santos Odariz, de 68 años, trabajó en el departamento de quirófano de la clínica y opina que actualmente "lo globalizado ha permeado demasiado, y la atención al paciente no es la misma, es menos personalizada". Considera que el crecimiento ha sido excesivamente rápido, ya que, además de sus pacientes, atienden a los derivados del Servicio Navarro de Salud y de las mutuas, por lo que, en ocasiones, el personal está desbordado.

#### Epicentro de investigación

Son las siete de la mañana. El CIMA abre sus puertas para los investigadores. Antonio Pineda-Lucena, de 56 años, es el director científico de este centro desde 2019, pero fusiona su rol de guía con su labor de investigador. Esta doble tarea se ve reflejada en su despacho, al fondo del laboratorio, donde la luz escasa se convierte en aliada de la concentración, en contraste con la luz blanca que inunda el resto del laboratorio.

El próximo año, el CIMA celebrará su vigésimo aniversario. Desde su inauguración en 2004, apuesta por una investigación que desarrolla estrategias terapéuticas para "mejorar las actuales o para aquellas enfermedades que no tienen ningún tratamiento", explica el director. Lo primordial para el CIMA es el tratamiento especializado a la persona: la medicina personalizada respecto a oncología, enfermedades raras y medicina paliativa. Se trata de un tipo de medicina que busca proporcionar tratamientos específicos a grupos reducidos de individuos con características similares. El investigador destaca que cada organismo es único y que cada dolencia se despliega de manera singular en cada persona, lo que demanda un enfoque casi artesanal.

Es un objetivo que no abarcan en soledad, sino que colaboran con la CUN y la Facultad de Ciencias. Dicha cooperación entre los tres centros hace que la ciencia sea una prioridad en la zona. "El CIMA es como el epicentro de investigación de la Clínica", expresa el director. En ese refugio de estudio, con sus compañeros de



El CIMA celebrará su vigésimo aniversario en 2024. DAVINIA ALFONSÍN

laboratorio, la singularidad del centro se manifiesta con el trabajo en equipo y la colaboración. El científico enfatiza que las personas que trabajan aquí son “muy comprometidas con su investigación”. “Hay un interés real en desarrollar una ciencia de excelencia, y nos ayudamos entre nosotros”.

Una colaboración insuficiente para Soco Santos, quien fuera cirujana en la CUN. En su opinión, este centro necesita concretar más el apoyo económico del Gobierno y otras instituciones públicas. “Les falta recorrido para que a nivel social las ayudas se conecten más entre los diversos centros de investigación. Se necesita más unidad”, explica.

#### “Mejor prevenir que curar”

La medicina preventiva apuesta por desarrollar estrategias para ayudar a mantener un estilo de vida saludable. “Mejor prevenir que curar”, expresa Alfredo Gea Sánchez, vicedecano de la Facultad de Medicina. Aparte de profesor, también es investigador en el departamento de medicina preventiva y de salud pública de la Universidad de Navarra. Gea reflexiona sobre el principal desafío de la medicina preventiva y comparte unos segundos después que abordar este campo de la medicina es un desafío en sí mismo. Es una pregunta difícil de responder, prosigue, porque “es un área que intenta cambiar los hábitos de las personas, ¿y cómo se logra eso?”. Porque, por ejemplo, la gente sigue fumando a pesar de que está demostrado que es perjudicial para la salud. Se han realizado muchas investigaciones, pero Gea confirma que las personas no cambian sus hábitos con facilidad, sino que lo hacen una vez que necesitan atención sanitaria: son mucho más susceptibles a escuchar a los médicos.

Su segunda área de especialización es la salud pública, que tiene su foco principal en la ciudadanía. No obstante, “no es frecuente que un solo mensaje funcione para todos”. Por ejemplo, el consumo de alcohol entre los jóvenes supone un completo riesgo para la salud, mientras que una copa de vino para alguien con problemas cardiovasculares puede incluso resultar beneficiosa. “No se puede tratar a todos de la misma manera porque somos fundamentalmente diferentes”, subraya el doctor Gea.

Estas son algunas de las investigaciones que resaltan en la Universidad de Navarra y que luego se trasladan a la formación y a la educación de los alumnos. Elisa Al-

## Las personas cambian de hábitos cuando requieren de atención sanitaria

“La comunicación científica es igual de importante que la ciencia en sí”

faro Corrales, de 20 años y estudiante de Medicina en este centro, expresa su experiencia: “Para mí, la Universidad es el mejor sitio para desarrollarme como médico porque hay una visión muy humana de la profesión”. Esta alumna fue elegida para dar su opinión sobre esta facultad en la Joint Commission International (JCI), la más experimentada organización en acreditaciones sanitarias de todo el mundo. Alfaro explica que hay características que distinguen esta institución de otras como, por ejemplo, un centro de simulación para prácticas desde primer curso (similar a las de un hospital), la posibilidad de contar con una sala de disección e incluso pasantías por distintos hospitales y centros de salud.

#### La importancia de comunicar

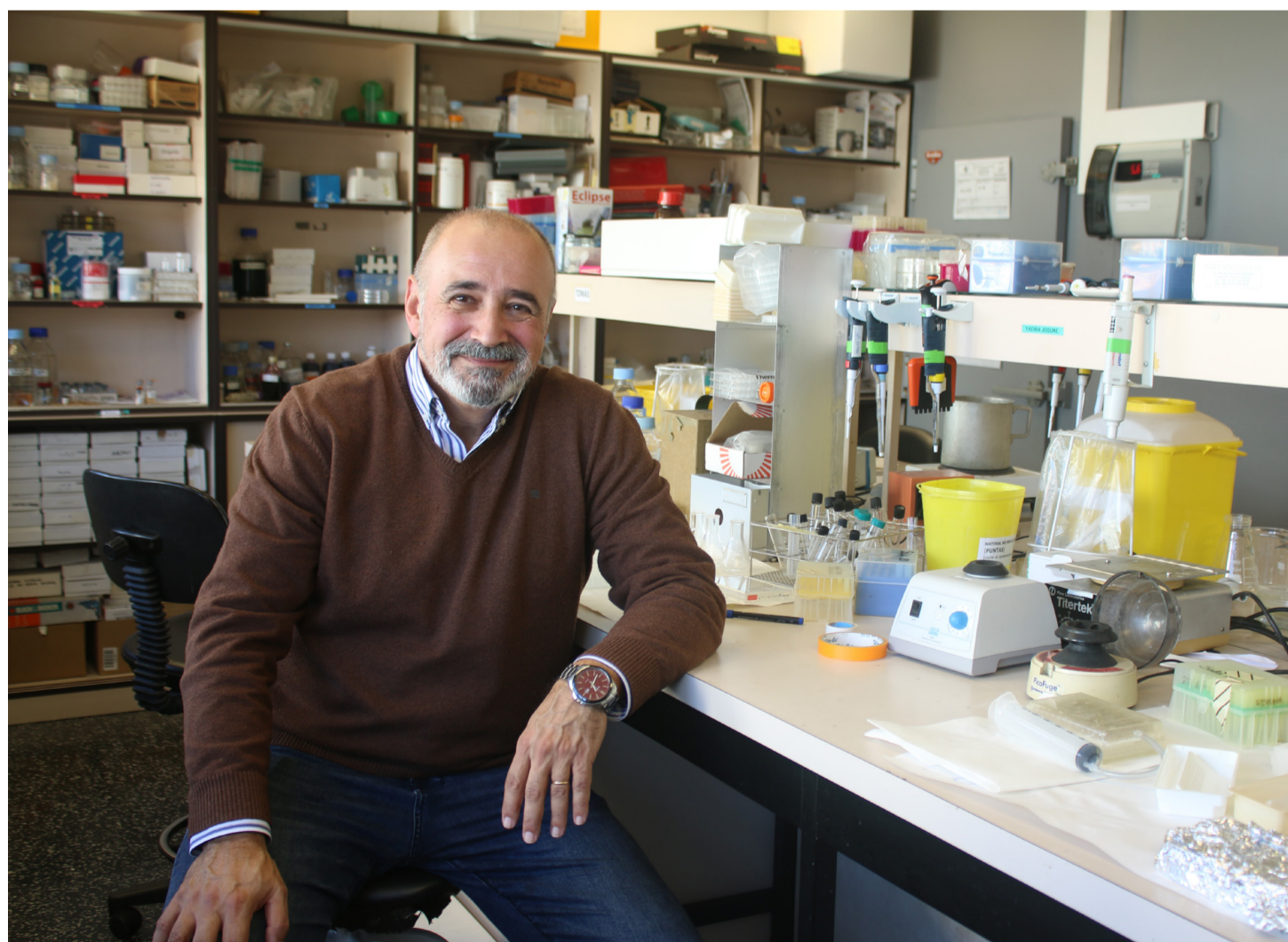
En el Edificio de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra se encuentra Ignacio López Goñi, de 61 años, director del Museo de Ciencias y profesor titular en microbiología de la Universidad de Navarra. Desde su despacho comparte un sueño que ha albergado durante años: dar vida a una entidad física que encarne su visión del Museo conocido como el centro Bioma. Para Ignacio López, este proyecto es tanto un compromiso personal como profesional. “La docencia, la investigación y la divulgación científica son los tres objetivos del Museo”, indica. El lazo que une a estas tres áreas es la inclusividad, poder enseñar y divulgar la ciencia y su investigación a todo tipo de audiencia. “La pandemia nos demostró que la comunicación científica es igual de importante que la ciencia en sí”, expresa.

Parte de este propósito se logra gracias a la colaboración con la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra, el CIMA y la Clínica Universidad de Nava-

rra. El trabajo en grupo y el compromiso entre los docentes y los investigadores es lo que hace que este sueño de Ignacio López sea posible.

El director enfatiza la trascendencia de un museo como guardián del patrimonio y la memoria histórica de un lugar y su cultura. Entre el silencio del laboratorio y los varios investigadores que rodean su despacho, López Goñi comparte algunos de los estudios que han surgido gracias a la inmensa colección de organismos, fauna y flora que posee la Universidad. Por ejemplo, un proyecto sobre la contaminación ambiental en Navarra sobre los últimos cinco años, que cobró vida gracias a la colección de musgos acumulados a lo largo de varios años en el museo. Con la aparición de nuevas técnicas, la investigación se mejora cada vez más y ahora es posible determinar el nivel de contaminación, o en este caso, de CO<sub>2</sub>, que un organismo como el musgo absorbió en su día. Cada una de estas actividades y estudios se trasladan a la sociedad con actividades y momentos de formación que lidera el museo. La clave es la divulgación científica para que las investigaciones de la Universidad “no se queden escondidas en un ensayo técnico o en páginas digitales especializadas”, afirma López Goñi.

Ignacio López Goñi  
posa en su laboratorio  
del Edificio de Investi-  
gación de la Univer-  
sidad de Navarra.  
DAVINIA ALFONSÍN



# V UN CRUCE DE OPINIONES

*Hace cinco años comenzó la reurbanización de la avenida de Pío XII. Con ella, la polémica por el espacio de aparcamientos, vías ciclistas y carriles de circulación*



**DIEGO FERNÁNDEZ**  
**MARÍA LAURA NICASIO**

LA incertidumbre envuelve la reciente urbanización de la avenida de Pío XII, cuyos primeros cambios se realizaron hace cinco años. El objetivo del Ayuntamiento era convertir la calle en un “corredor sostenible”. Pero no todos los vecinos ven efectivas las modificaciones. “Yo no he encontrado las cosas positivas. ¿Para qué han reurbanizado?”, se pregunta Isabel Gómez Aldea, dueña de la farmacia Gómez Aldea y vecina del mismo edificio en el que se encuentra el establecimiento, junto a la intersección donde la avenida se cruza con la calle Iturrama.

La reurbanización de la avenida de Pío XII fue un proyecto promovido por EH Bildu cuya ejecución comenzó en julio de 2018, aunque el debate está presente desde antes y aún sigue siendo foco de polémica. El Plan de Movilidad —presentado un año antes— tenía por objetivo ganar espacio para el peatón, las bicicletas, espacios verdes y el transporte público. Para ello se propusieron una serie de modificaciones, como la reducción de plazas de aparcamiento o la disminución de tres a dos carriles circulables por vehículos motorizados. También se incluyeron otros cambios como la inclusión de un carril bici y el ensanchamiento de las aceras.

### La reducción de aparcamientos

La reducción de plazas para aparcar fue una de las primeras medidas que se pusieron en marcha en la avenida. En concreto, pasó de tener 126 aparcamientos a contar únicamente con los siete estacionamientos reservados para personas con discapacidad y con las 23 zonas de carga y descarga. El objetivo de esta disminución fue el de hacer espacio para el kilómetro y medio de carril bici que se introdujo a ambos lados de la calle.

Sin embargo, en 2019 hubo un cambio de gobierno municipal y, por tanto, un cambio de pareceres. La coalición Navarra Suma, conformada por el Partido Popular, Ciudadanos y Unión del Pueblo



### CARRIL BICI

Implementado en 2018

Objetivo: fomentar el uso de otros medios de transporte más sostenibles



1.5 km de carril en ambos sentidos

Un aumento de 4.300 bicicletas entre 2019 y 2023



### ZONAS VERDES

Conocido como parterres

Objetivo: reducir la contaminación ambiental con más vegetación



El uso de barreras naturales reduce la exposición de ciclistas y peatones a la contaminación del aire hasta en un 30%.

Estudio de Life+Respira de la Universidad de Navarra



### ACERAS MÁS ANCHAS

Objetivo: incrementar la anchura de las aceras para facilitar la movilidad del peatón y reducir el uso del vehículo

# RESULTADO

## MENOS APARCAMIENTOS

Objetivo: priorizar la movilidad sostenible y el medioambiente con los carriles de bicicleta, los parterres y las aceras más anchas.



**En 2018: se perdieron 126 plazas**  
**En 2019: solo se recuperaron 36**



Se mantuvieron **7** estacionamientos reservados para personas con discapacidad y **23** zonas de carga y descarga.

Navarro (UPN), ganó las elecciones con una promesa clara en la precampaña: recuperar todas las plazas de aparcamientos que habían sido suprimidas, algo que no cumplieron, ya que de las 126 iniciales solo recuperaron 36.

Genaro Donlo Paz, trabajador del local The Good Burger (TGB), explica que a él le ha afectado bastante. “He tenido que alquilar una plaza de garaje porque para aparcar está fatal”, señala. Aunque este empleado de 36 años encuentra consuelo en que las plazas de garaje en la zona no son las más caras de Pamplona. A él alquilar una en la avenida de Pío XII le cuesta 57 euros al mes, mientras que en otras zonas de Pamplona —como el Segundo Ensanche— este precio puede ascender hasta los 125 euros mensuales.

Arantxa Muñoz Aramburu, dueña de la Farmacia Muñoz, subraya que la situación del aparcamiento depende de la zona de la avenida en la que una persona se encuentre. “En la parte de Iturrama es mucho más difícil conseguir sitio que en el lado de San Juan”, explica. A pesar de esto, Muñoz indica que la circulación en general sí ha mejorado.

Los comercios y las ventas de otros locales se han visto afectados por estas medidas. Otro ejemplo es el de la farmacia Gómez Aldea. Su dueña, Isabel Gómez Aldea, de 64 años, ha visto que la cantidad de clientes se ha reducido un 25%. Según explica la farmacéutica, antes los ciudadanos pasaban con el coche y aprovechaban para comprar. “Ahora eso no pasa porque no hay sitio para dejar el vehículo”, argumenta Gómez.

José Luis Blanco Yerbán lleva 40 años en el servicio de emergencia de la DYA, cuyas ambulancias pasan constantemente por la avenida de Pío XII, por lo que ha sido testigo de los diferentes cambios realizados en la movilidad de la avenida. Pero las recientes transformaciones le parecen poco prácticas para los traslados

sanitarios, siendo la reducción de carriles las más criticadas. “Cuando vamos a un domicilio, no podemos parar porque el carril bici no te deja pasar”, explica. Si no se detienen en medio de una ciclo vía o de la acera, tienen que cortar toda la calle, “con el peligro que conlleva para el paciente pasar por el carril normal”.

### Entre asfalto y flores

Fomentar el uso de otros medios de transporte más sostenibles —principalmente la bicicleta o el autobús— e incrementar los espacios verdes son estrategias clave para mejorar la calidad del aire, un objetivo principal del Plan de Movilidad. Aitor Silgado Goicoechea, concejal del departamento de desarrollo sostenible y proyectos estratégicos del Ayuntamiento, afirma que es un paso necesario en la lucha contra el cambio climático.

“Creemos que está teniendo buena acogida en la ciudad y prueba de ello también es que nos reclaman más carriles bici, más itinerarios ciclistas, mejores conexiones y

más conexiones en sus barrios”, manifiesta Silgado. Sin embargo, estos cambios tienen sus inconvenientes, tal y como ha podido corroborar María José Escribano Vallesco, dueña de la librería universitaria Troa. Esta comerciante está acostumbrada a asistir al trabajo con la bicicleta, aunque entiende que el coche no es un capricho, sino una necesidad. “El coche es una herramienta de trabajo. Hay que vivir y se vive en coche”, explica. En su opinión, la solución no pasa por incluir carriles bici, sino que el problema se debería atajar desde la educación.

Este debate sobre las bicicletas también incluye a los propios usuarios. Felipe Mozo García, estudiante universitario de 19 años, ha tenido algunas malas experiencias con estas bicis: “Si no te quitas, te pillan los ciclistas”. Además, como usuario habitual de las bicicletas eléctricas implementadas por el Ayuntamiento, expresa que a veces el sistema no funciona: “Muchas veces por accidente te cobran unos 200 euros. Le ha pasado a varios amigos

mios”. También hay ciclistas que critican los carriles por donde circulan. “Cambian mucho: a veces están en la calle, a veces no, y es confuso para el ciclista”, afirma José David del Castillo, estudiante de la Universidad de Navarra de 21 años. A pesar de utilizar este medio de forma habitual, también afirma que en ocasiones no se siente seguro en los carriles bici por lo mucho que se acercan los coches y por el poco respeto que los peatones muestran a la ciclo vía.

Pero para terminar el Plan de Movilidad de la avenida de Pío XII es necesario que las plazas de aparcamiento que Navarra Suma había recuperado sean sustituidas por parterres o zonas verdes. En mayo de 2022 se aprobó una partida de 500.000 euros para ello, aunque el nuevo gobierno municipal, conformado por UPN en solitario, no va a realizar más cambios en la avenida y no ha declarado a qué se van a destinar estos fondos, asegura el concejal de Desarrollo Sostenible y Proyectos Estratégicos.

## EL FUTURO



**En mayo de 2022 se aprobó una partida de 500.000 euros para la avenida de Pío XII.**

**Pero el nuevo gobierno municipal no va a realizar más cambios y no se ha declarado a qué se van a destinar estos fondos.**

# VI

## FRONTERA DE CONEXIÓN

*La avenida sirve de unión de seis barrios, desde el centro de Pamplona hasta su zona más periférica*

### SAN JUAN El barrio que no duerme

Durante el día, colegios como San Cernin o Nuestra Señora del Huerto abren las puertas a sus alumnos, los mismos que por la tarde llenan de risas el parque de la plaza del Monasterio de Azuelo. Los más pequeños se cruzan por las calles de San Juan con los estudiantes que viven en una de las tres residencias universitarias ubicadas en el barrio. Y, por la noche, en San Juan empieza la fiesta. Entre música y bailes, los jóvenes de Pamplona han puesto de moda las discotecas del barrio. “Aunque tengamos aquí tres de las principales discotecas de Pamplona (Canalla, Ozone y Enter), no deja de ser un barrio tranquilo”, explica Carlos Martínez Delgado, de 59 años. Martínez asegura que, aparte de la fiesta, una de las mejores virtudes del barrio es la hostelería. “Aquí me he tomado los mejores pintxos de Navarra. Es una zona increíble para comer y pasear”.

Mapa de la ciudad de Pamplona que señala los seis barrios que delimitan con la avenida de Pío XII. ANDREI KASHCHA (@anvaka en X)

### ERMITAGAÑA-MENDEBALDEA Guardianes de la salud

“Estamos rodeados de hospitales”, cuenta Paula Torres Guelbenzu, de 53 años, que vive desde hace dos décadas frente a la Clínica Universidad de Navarra. “A primera hora de la mañana hay bastante tráfico”, añade. El movimiento de ambulancias es constante durante todo el día. “Es una zona que no duerme”, indica. La Universidad de Navarra se encuentra a pocos minutos de Mendebaldea, por lo que abundan los pisos de estudiantes que deciden cursar estudios superiores en Pamplona. “Tengo la Universidad a diez minutos y puedo ir andando”, dice Javier Arana Lesaca, estudiante de la Universidad de Navarra que vive en un piso con tres personas más.

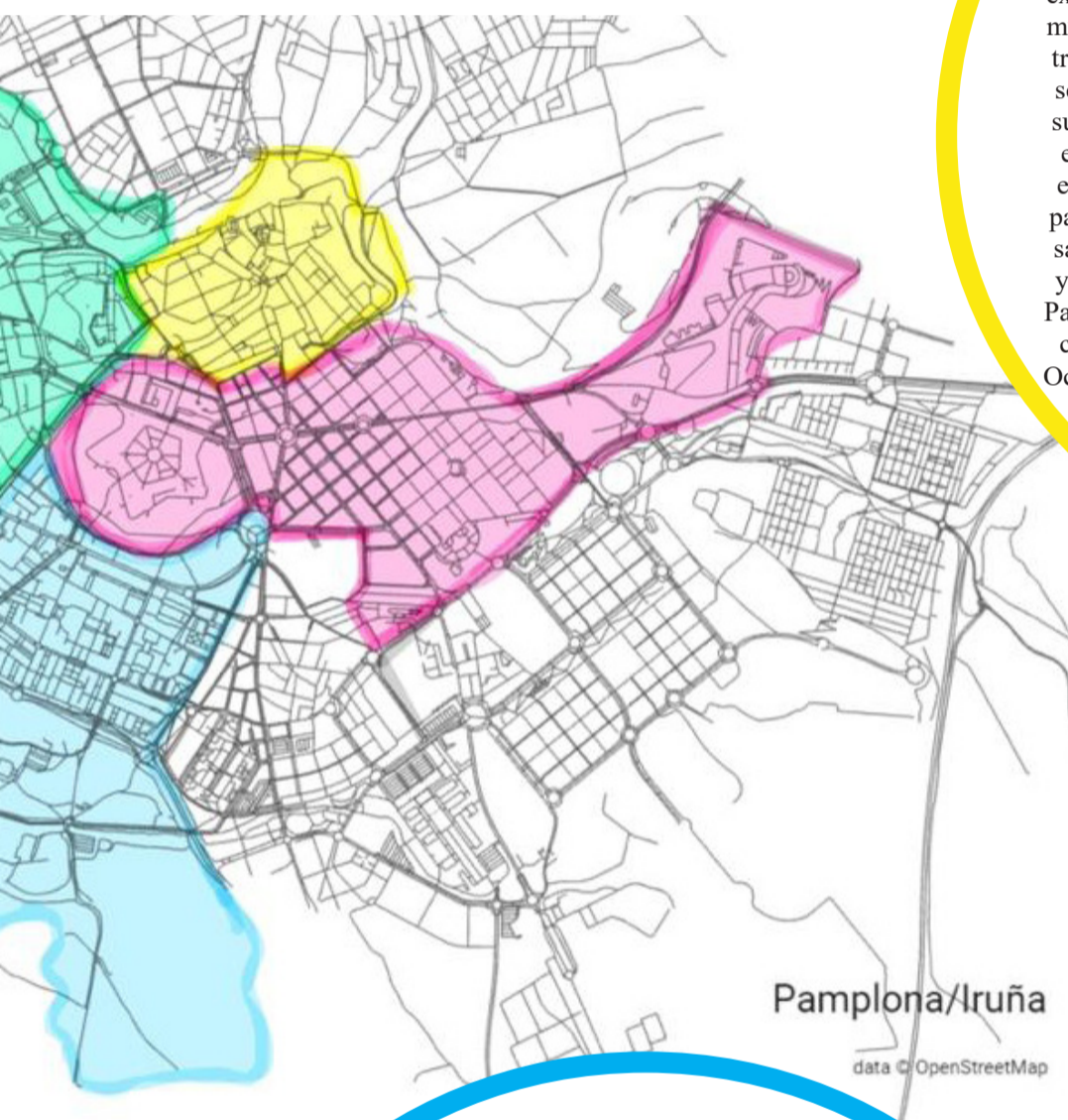
### ETXABAKOITZ Retrato de un barrio humilde

Desde el final de la avenida de Pío XII hacia la avenida de Aróstegui se llega a un barrio caracterizado por la presencia de viviendas modestas y una población con ingresos económicos limitados. Así lo asegura Gemma Lisbeth Pérez, una mujer peruana, casada y madre de cuatro hijos. Los seis viven en un piso de setenta metros cuadrados. Además, forma parte del 19,2% de población extranjera que reside en el barrio. “Estudio una FP a la vez que trabajo, ya que mi familia no me inculcó tener unos estudios cuando era joven y no disponía del dinero suficiente para poder pagarlos”, señala con pena. Es una zona bastante familiar donde los comercios pertenecen a los vecinos del barrio y muchas veces pasan de generación en generación. “El barrio es muy pequeño y la mayoría nos conocemos”, añade Juanjo López Cuevas, un joven ecuatoriano que a sus 17 años está trabajando en la tienda de ultramarinos de su padre.



ANE MARTÍN  
ANDREA MONTES

**L**A avenida de Pío XII se erige como frontera entre seis barrios pamploneses. Aunque por su longitud pueda parecer que la calle marca demasiada distancia entre ellos, consigue convertirse en uno de los mejores puntos de encuentro para los ciudadanos que la rodean. La avenida de 2 kilómetros es donde la humildad de Etxabakoitz se junta con el lujo del Ensanche y donde la fiesta de San Juan hace buenas migas con la tranquilidad de Iturrama. El ajetreo en la zona de Mendebalde y la actividad, para algunos, excesiva del Casco Viejo también eligen esta calle como el lugar para conectar con el resto de Pamplona.



## CASCO VIEJO

### Una zona antigua y saturada

El Casco Viejo se caracteriza por ser el hogar de familias de toda la vida. Jessica Gómez Mendoza lleva un año y medio trabajando en el supermercado BM de la calle Mayor. La mujer de 30 años explica que los principales clientes son “gente del barrio que lleva muchos años aquí”. Pero el Casco Viejo también es una zona muy transitada por gente de otras zonas de Pamplona, y eso tiene consecuencias. María Victoria Ochoa Vargas, de 56 años, tiene clara su mayor preocupación. “Los fines de semana se llena de gente y eso se traduce en suciedad”. Según la mujer, el problema reside en el uso que hace el Ayuntamiento del Casco Viejo como punto para desarrollar todas sus actividades culturales. “Está demasiado saturado. Deberían dejar de concentrar todas las actividades aquí y llevarlas a otros barrios”, propone. Además, la zona antigua de Pamplona también está sufriendo el cierre de sus pequeños comercios por otros nuevos que no duran mucho tiempo abiertos. Así, Ochoa define su barrio con estas palabras: “Cada vez más explotado y con cambios que no llevan a ningún lado”.

## ENSANCHE

### La villa de oro pamplonesa

“Algunos de los pisos que hay en esta zona llegan a rozar los dos millones de euros”, explica Paco Huarte Alzugaray, que lleva 25 años trabajando en el negocio inmobiliario. El Ensanche es un barrio donde residen familias cuyas viviendas han ido pasando de generación en generación desde hace muchos años. “Llevo viviendo en el Ensanche desde que nací”, cuenta Margarita Zabalza Iriarte, de 86 años, que vive en el Paseo de Sarasate acompañada de su hermana, en un piso de 200 metros cuadrados. Como añade Laura Martínez Navarro, que se mudó hace dos años con su marido al centro de la capital, a la avenida de Carlos III, es una zona llena de comercios. “Tenemos El Corte Inglés a 5 minutos de casa”, cuenta mientras señala hacia la puerta del comercio. “Vinimos a vivir al centro porque tenemos el trabajo cerca además de otros servicios”.

## ITURRAMA

### Relevo generacional

“Cuando se construyó Iturrama, vinimos a vivir muchas familias jóvenes y la plaza se llenaba de niños habitualmente. Ahora todos nos hemos hecho mayores, y los estudiantes están rejuveneciendo el barrio”, recuerda Alba Calvo Blanco, de 65 años. Llegó a Iturrama hace cuatro décadas con su marido y sus siete hijos. Ahora vive sola en un piso en el que ella asegura que es “el mejor barrio de Pamplona”. Su rutina aquí es sencilla: ir al supermercado, dar un paseo, recibir la visita de sus nietas e ir a misa. Calvo garantiza que Iturrama es muy conservador. Sin embargo, Nacho Córdoba Guerrero, malagueño de 20 años, no opina lo mismo. Comparte piso con dos amigos y es uno de los estudiantes que viene a darle vida al barrio. “No creo que sea conservador. Aquí vivimos muchos jóvenes con pensamientos muy distintos”, explica. En Iturrama las generaciones más adultas le dan el relevo a una nueva generación que poco tiene que ver con la de aquellas familias que inauguraron el barrio en los años setenta.

*La fuerte presencia de estudiantes ha ayudado a la proliferación de restaurantes de comida rápida en la avenida, con un total de siete*



Preparación de un poké bowl Uh! Mami! con base de arroz y toppings de aguacate, mango y semillas de sésamo. NOEMÍ IBÁÑEZ

# VII UN POPURRÍ DE SABORES



ANE MARTÍN  
ANDREA MONTES

**E**L Kentucky Fried Chicken (KFC) de la avenida de Pío XII ha vuelto a abrir sus puertas. En 1993 se convirtió en el primer restaurante de *fast food* en plantar su semilla en la calle pamplonesa. La llegada de la franquicia dio sus frutos y varios locales más de comida rápida quisieron imitarlo. “Algunos se quedaron por el camino, como el 100 Montaditos o el Pizza Hut”, lamenta el gerente de este KFC, Asier Álvarez San Martín. Pero hay otros que siguen en pie y no dudan en hacerle la competencia. Siete locales de restaurantes de comida rápida se extienden a lo largo

de la calle para lograr la atención de los más jóvenes.

“Cuando me he enterado de que han inaugurado el local, he decidido venir con mi amiga para ver la decoración y cenar”, cuenta Mireli Honra Roldán mientras acaba de masticar su Kentucky BBQ. Treinta años después de su apertura, el restaurante de pollo frito pedía a gritos un cambio de look. “La marca no exigía una renovación de imagen sino una renovación integral de todo el local”, explica el gerente. Carteles y decoración *vintage* adornan ahora el restaurante de comida rápida, que mantiene la plantilla y la clientela de siempre. “Sólo hemos ir a otros restaurantes también, pero este es, sin duda, mi favorito. Estábamos deseando que volviesen a abrirlo”, expresa Katherine Coronel Bermejo, que espera junto al resto de sus amigos a recibir su pedido. El repartidor de Glovo Gabriel Álvarez tiene claro que el pollo triunfa en la avenida: “Fue un boom hasta el momento

de su cierre y lo ha vuelto a ser ahora que han reabierto”.

Pero más allá del KFC existen otras opciones. Las siete semanas en las que este local ha estado en restauración han servido a otros restaurantes de comida rápida para coger fama. Taco Bell, Domino’s Pizza, Isla Sicilia, Wok to Walk y The Good Burger (TGB) se coronan también como los grandes elegidos por los jóvenes para comer en la avenida. Así, la barcelonesa Olvido Martínez Cabañero, que venía a pasar unos días a Pamplona ha acabado cenando en el TGB una noche de viernes. “Yo vengo a cenar a este lugar por mi nieto; si no, no hubiese entrado. Estaba cerca del apartamento que hemos alquilado y al verlo nos ha pedido entrar”. Resulta que por mucho que el fast food llegue a la avenida, las generaciones más adultas no se atreven a dar el paso. “Yo eso se lo dejo a la juventud”, declara Goretti Orradre Goñi al salir de cenar en el Hotel Blanca

de Navarra. “Las personas de nuestra edad somos más de comida tradicional”, añade.

Pero en la avenida la comida rápida no es sinónimo de comida basura. En 2020 llegó a Pamplona el primer restaurante especializado en comida hawaiana y se convirtió en el séptimo local de *fast food* de la avenida de Pío XII. Tiene un concepto distinto al resto de sus competidores: *slow food* pero hecha de manera rápida y saludable. “Quería cenar algo ligero porque después vamos a salir de fiesta”, cuenta la colombiana Emilia López Quembil.

Esta joven iba buscando en la avenida de Pío XII un lugar que le ofreciera comida saludable y, al mismo tiempo, exprés. ¿Es realmente el Aloha Poké la mejor alternativa para ello? La nutricionista María del Carmen Galain Alcasena, de 42 años, estudió Dietética y Nutrición en la Universidad de Navarra y tiene una opinión clara acerca del restaurante hawaiano. “Aunque es cierto que podría incluirse dentro de



la comida rápida por su tiempo de preparación y por la posibilidad que tiene de comerse en cualquier lugar, considero que es nutritivo. Los alimentos con los que se hacen los poké bowls, así como el sushi o el hummus, son saludables desde mi punto de vista”, sostiene.

Expertos en nutrición y dietética destacan que, al introducir comida rápida en el organismo, por el tipo de alimentos que la caracterizan y porque se tiende a comerla en mayor cantidad y a gran velocidad, las digestiones son más lentas y pesadas.

Galain trabaja actualmente en la Residencia Landazabal de Burlada como dietista y conoce los motivos por los que la comida basura resulta adictiva. “Es un tipo de comida que cuenta con una mayor cantidad de grasas, sales o azúcares que hacen que sea más sabrosa. Eso es precisamente lo que la hace adictiva”, explica Galain. También aclara las consecuencias que puede tener a largo plazo abusar de la *fast food*: “Es poco nutritiva y tiene muchas grasas saturadas que no convienen a nuestro organismo. Algunas enfermedades que se pueden desarrollar a largo plazo por culpa de su exceso son obesidad, diabetes, enfermedades cardíacas o, incluso, algunos tipos de cáncer”. Y no solo pueden provocar problemas físicos: su consumo puede inducir en las personas problemas de memoria y aprendizaje y depresión, además de fatiga y debilidad por el déficit de vitaminas y minerales.

Y precisamente en este punto es importante la distinción respecto a qué se considera comida rápida. Si lo son pizzas precocinadas, *snacks* salados, bollería industrial, bebidas azucaradas, helados, perritos calientes o patatas fritas, entre otros productos, no es recomendable tomarla nunca. Pero todo cambia si se escogen ensaldas aliñadas con aceite y vinagre en lugar de salsas y productos que contengan algo de proteína como huevo, atún o jamón cocido.

Entonces, ¿qué es lo que hace que esté tan de moda esta comida? A ojos de la nutricionista, se debe al estilo de vida que llevamos actualmente. “Vivimos en una sociedad en la que vamos corriendo y apenas podemos dedicar tiempo a la cocina. Sobre todo, esto ha aumentado con la incorporación al mercado laboral de la mujer, que tradicionalmente se encargaba de cocinar en los hogares. La falta de tiempo y las prisas hacen que recurramos cada vez más a la comida basura o precocinada”.

En la imagen superior, el camarero del Aloha Poké Leonardo Santos Castro prepara un poké bowl. Debajo, el plato estrella del KFC: dos piezas de pollo frito con patatas y bebida. NOEMÍ IBÁÑEZ



# VIII | LOS AÑOS PASAN TRAS EL MOSTRADOR

*Con una mirada al pasado, pero sin perder de vista el presente y el futuro, los negocios comprenden la avenida de una manera especial*



**AITANA QUINDIMIL  
ANA ORIA**

**L**A avenida de Pío XII contiene una gran variedad de comercios. Algunos destacan más que otros por la historia que esconden. Pararse y descubrir qué pueden contar permite obtener algunas pinceladas de lo que es la calle. Los locales constituyen su pasado, presente y futuro con la mirada de todos en un punto en común: los vecinos y los universitarios, su público fundamental para permanecer en la avenida.

Unos y otros tienen desde hace un año un lugar especial en el que comer pizzas diferentes a las habituales. Se llama Isla Sicilia, que ha sido tan bien acogida desde que se hizo un hueco en la avenida de Pío XII que el pasado abril recibió el premio a la mejor pizza de Navarra, así como un cuarto puesto por la mejor pizza sin gluten en el Campeonato Nacional de Pizza. Se llama Lujuria, que es al mismo tiempo su pizza estrella. “Por el pistacho, que es de Italia, y la mozzarella”, asegura de este producto Isabella Naranjo, encargada de la pizzería, que remarca que todos los ingredientes son de calidad. El mérito de las recetas se lo lleva la jefa del negocio, Dalila Neri Di Maggio, que junto a un chef les ayuda en su ideación.

Precisamente fue gracias a este último galardón que la pizzería experimentó un aumento de ventas bastante considerable de la Lujuria, ya que la gente desconocía que ofreciesen pizzas sin gluten.

### Antiguos pero esenciales

Y si Isla Sicilia ha sido galardonada por uno de sus productos, Farmacia Muñoz podría ser la campeona por su longevidad en la avenida: en los últimos 50 años ha permanecido en la misma calle, si bien en distintas localizaciones, y ha visto cómo

ésta ha ido cambiando con el paso del tiempo.

Al principio, el negocio se ubicaba en el edificio de enfrente de donde se encuentra actualmente. Todo en la avenida eran chalets e iban a tirar el edificio para construir uno nuevo. Durante ese medio siglo han esperado a comprobar si se edificaba, para cambiarse de ubicación, pero cuando finalmente se hizo ya habían pasado tantos años que decidieron quedarse.

Durante este tiempo la calle sufrió varios cambios considerables. Arantxa Muñoz Aranburu, encargada del negocio, lleva 24 años trabajando ahí. La farmacia destaca que antes era la única farmacia en la avenida, pero que en los últimos 20 años fue aumentando la com-

petencia, ya que abrieron seis farmacias más. Otro problema al que debe hacer frente Aranburu es la bajada de precios de los medicamentos, que son marcados por el Ministerio. “Cada vez es más complicado”, confiesa la encargada.

Por suerte, gracias a los clientes habituales el local ha podido seguir adelante. Quien habitualmente entra al negocio es gente mayor, “los de siempre del barrio”, explica la farmacéutica. A pesar de que los que más acuden son los vecinos, Arantxa cuenta que ha habido un cambio generacional positivo en la calle: “Ahora la gente ha avanzado y, con las casas nuevas, hay más jóvenes y niños, cosa que en este barrio lo habíamos perdido por completo”.

Como demuestra la farmacia, los nego-

cios más antiguos son parte fundamental para que no desaparezca todo lo que queda de la antigua avenida y perder parte de su historia. Floristería Nines es otro de los locales que más tiempo lleva en la avenida. Lo regenta el matrimonio formado por Raquel Pérez Uriz y Roberto Domingo Rubio, que en realidad están al frente de dos locales: el que abrieron hace 40 años, en el número 13 de la avenida, donde ofrecen plantas y flores y cuya clientela habitual es la que reside en el barrio, y el que compraron hace nueve años para ampliar el negocio, en el número 34, una decisión que tomaron por la amplitud de la tienda y la buena zona, un lugar de paso que lleva a que la clientela sea más diversa, de jóvenes a mayores.



**Alfonso Martínez García (derecha), dueño de la cafetería La Tahona, posa junto a su hijo, Iker Martínez Peinado, en el negocio. NOEMÍ IBÁÑEZ**

## “Simplemente escuchando a alguien se puede hacer mucho. Cuando te sale de dentro, no hay palabras”

Diversos son también los productos que ofrece, pues además de flores y plantas venden complementos de señora, de decoración y de interiorismo.

Otro de los locales que destaca por su longevidad es la cafetería La Tahona, con Alfonso Martínez García, de 64 años, al frente del negocio desde que se fundó hace 23, cuando La Tahona era un Taberna. Pero en 2019 se modificó la marca del negocio y cambiaron las decoraciones. Permanecieron intactos el producto y la casa. Su hijo, Iker Martínez Peinado, se ha ido incorporando al oficio poco a poco, cogiendo cada vez más destreza en la profesión. Porque para Alfonso, es necesario un buen equipo para poder llevar la tienda. Por eso, asegura, sus trabajadores destacan por intentar siempre que su clientela se siente como en casa. “Queremos ser una gran familia y que aquellos que vengan tengan la confianza de contar sus cosas”, explica el responsable de la cafetería.

Lo que más le gusta de su trabajo es atender a la gente: “El trato directo es lo más enriquecedor. He conocido muchos amigos trabajando aquí. Viene mucha gente de la Clínica. Simplemente escuchando a alguien se puede hacer mucho, pero escuchando bien. Eso es algo que cuando te sale de dentro, no hay palabras”.

### Los nuevos dan un lavado de cara

Con la vista en el presente, un local que experimentó hace relativamente poco un cambio de dueño es la cafetería Iruñaberri. Xeu Xu, que lo compró hace seis años, confiesa que ha sido muy difícil mantenerlo a flote durante este tiempo: “Tras el covid y ahora con la subida de precios, se aguanta, pero con dificultades. Cuando hay un mes malo, hace mucho daño”.

Actualmente, a causa del encarecimiento de los productos, al hostelero le está costando aguantar el mes, ya que cada vez los clientes van menos y consumen menos. El cliente fijo con el que cuenta Xu son las familias, sobre todo el fin de semana, pero Xeu se lamenta de que algunos clientes se quejan por haber subido el precio de los alimentos, cuando no le ha quedado otra opción que hacerlo hasta en tres ocasiones: los beneficios le llegan justo para pagar el local, de modo que no obtiene ganancias.

De los últimos en incorporarse a la avenida es El Artesano, negocio de pizzería y hamburguesería. Mihaela Balcu y Javier López García, dueños del local, trasladaron su negocio a esta calle el pasado junio tras siete años en la Travesía Bayona. Lo hicieron porque aquel local, situado en una calle sin salida, no se veía, y ellos necesitaban un lugar en el que pasase gente y no solo las personas que ya sabían ubicarles.

García se encarga de las pizzas y de la barra, mientras que su mujer hace de todo menos pizzas, ya que nunca se ha visto capaz de cocinarlas. “Yo soy un pizzero que lleva en Pamplona muchos años: en

La Mamma, Yamaguchi...”, enumera él. “Las pizzas que hago probablemente no se molesta en hacerlas nadie en Pamplona. Competidor aquí no tengo, y nadie se ha ido de aquí porque no le haya gustado nuestra pizza. Si como, como de las mías. No es porque lo diga yo, sino que lo puedes comprobar. Puedes ver en las reseñas que las mías son las mejores”, asegura el ‘maestro pizzero’.

En el otro extremo de la calle se encuentra Luis Ortega Echeverría, dueño y peluquero de Ortega Echeverría Estilismo. Lo que hace de especial a esta peluquería es su oferta de servicios en comparación con la gran mayoría: estética oncológica, prótesis de pelucas, líneas de cosmética especiales y un servicio de barbería clásica con estilo ‘old school’. Como afirma el dueño, “es una peluquería diferente, fuera del uso tradicional”.

A pesar de que el negocio lleva allí 32 años, Echeverría lo remodeló hace tres dándole un lavado de cara más moderno al que tenía antes. Lo más especial es su servicio de prótesis de pelucas, hechas con pelo donado. Según cuenta, no siempre estuvo enfocado en este servicio: “Los antiguos propietarios fueron los pioneros en el norte de España. Lo que hemos hecho ha sido una continuación y actualización con técnicas nuevas”.

Desgraciadamente, el peluquero explica que el mundo de la donación de pelo tiene un lado oscuro que casi nadie conoce. “Prácticamente los que fabrican y cosen cabello lo compran en India y otros países y lo trabajan allí. Hay muchísimo engaño con las donaciones de pelo. La gente lo hace con muy buena intención, pero en la mayoría de los casos ese dinero no va a ayudas de niños con cáncer”, desvela este profesional. Por este motivo, ellos ofrecen pelucas ya fabricadas, pero no admiten la donación de pelo del público porque no saben a quién mandárselo. Nadie les asegura que lo utilicen para lo que dicen.

Al lado de la peluquería se encuentra la cervecería La Vuelta, que llegó a la avenida de Pío XII el pasado mes de mayo. Fabian Ramírez Gallardo, gerente del local, explica que, a pesar de que no tienen una especialidad como tal, sí elaboran algo distinto. “Hacemos unas especie de pizzas que solo hacen en otro local que era mío antes. Se llaman ‘cocas’ y son unas pizzas muy finas. No las encuentras en cualquier sitio”, explica Ramírez Gallardo.

Sin embargo, este local aporta algo innovador en cuanto a la clientela, ya que mientras otros se centran mayoritariamente en el público estudiantil, la cervecería se enfoca exclusivamente en gente mayor de cuarenta años: de oficina por la mañana y vecinos por la tarde. “Queríamos eso. Aunque estamos en una zona de estudiantes, no queríamos trabajar con ellos. Buscamos un público tranquilo y trabajar con la gente de aquí”, confiesa Gallardo.

Probablemente estos no serán los únicos locales que tengan algo que contar. Entre portal y portal, los negocios se van haciendo hueco, creando así un eje con el que la calle forma parte de su espíritu. Después de todo, una cosa ha quedado clara: la gran diversidad de negocios van formando una parte esencial de la historia de la avenida de Pío XII y de todas las personas que la recorren.



Luis Ortega Echeverría, dueño y peluquero del local, mostrando sus pelucas. NOEMÍ IBÁÑEZ



Mihaela Balcu y Javier López, dueños de El Artesano, en su local. NOEMÍ IBÁÑEZ



Avelina es una de las 17 personas más mayores de la avenida, todas de entre 95 y 99 años. Ella ya ha sopladado 98 velas. NOEMÍ IBÁÑEZ



JAVIER ESTÉVEZ

**C**UANDO puse el estanco, pasé vergüenza al verme de vendedora”. El recuerdo corresponde a Avelina Borderías Martín, vecina de la avenida de Pío XII desde 1990, hace 33 años. Su relación con la calle comenzó ocho antes, cuando inauguró un estanco junto al portal número 30. Fue su método de supervivencia, la vía que exploró para sacar adelante a sus cinco hijos tras el fallecimiento de su marido en 1977. “No tenía dinero para vivir”, lamenta. A pesar de las vergüenzas iniciales, la apuesta fue acertada. Tanto que Avelina ya forma parte del patrimonio de la avenida. Como antigua trabajadora y como actual vecina. Nadie en la calle alcanza los cien años de edad. En el intervalo comprendido entre los 95 y 99 años se sitúan 17 personas. Ella pertenece a este grupo.

Nacida en Madrid el 8 de octubre de 1925, Avelina quedó huérfana de madre a los cuatro años. “Sólo recuerdo dos cosas de ella: que un día estaba curando las rodillas de uno de mis hermanos y que cuando se murió me pusieron un traje negro de volantes. Mi abuela me echaba la bronca cuando me limpiaba los mocos en los volantes”, ríe. Su padre, responsable de cinco hijos, sólo se encargó de los tres mayores. “Cuando se casó de nuevo, le pareció demasiado decirle a su mujer que tenía cinco hijos”, cuenta Avelina, quien pasó su infancia con su abuela y su hermano menor, José María, en Plasencia del Monte (Huesca). Con el resto de sus hermanos sólo tuvo relación de adultos, aunque asegura: “Hemos estado muy unidos”. Ya han fallecido todos.

Mujer desde 1948 de José López Vinueza, gobernador militar de Álava en el momento de su muerte, Avelina nunca imaginó que un mostrador marcaría la distancia entre ella y sus clientes. “Cuando empecé con el negocio lo pasé mal. No tenía nada, ni ayuda de mi padre, ni ayuda de mis hijos, ni ayuda de mis hermanos”, sostiene. Continúa el relato Miguel López Borderías, uno de los dos hijos que viven con ella en la actualidad: “Para ella fue como descender varios estratos sociales”.

El otro conviviente es Jesús, eterna compañía de su madre. Nació con espina bífida, una malformación de la columna vertebral y la médula espinal, y su vida no se entiende sin la silla de ruedas que le traslada de un lugar a otro. Consciente de la situación de Jesús, Avelina, cuya formación académica se detuvo a los diez años por el comienzo de la Guerra Civil, entendió el estanco como una oportunidad para dotar de un futuro laboral a su hijo, aunque éste nunca participó de manera activa en el negocio. “Al principio iba porque no podía quedarse solo en casa. Luego, para no aburrirse”, afirma su hermano Miguel.

Cuando enviudó, Avelina abandonó Vitoria y se mudó a Pamplona, donde su ma-

## IX

# AVELINA, LA BISABUELA DE LA AVENIDA

*Con 98 años recién cumplidos, hace más de cuatro décadas que Avelina Borderías Martín compró un estanco en la avenida de Pío XII y tres que comenzó a vivir en ella*



En 1982 compró Avelina el estanco junto al portal número 30 de la avenida de Pío XII. Ahora pertenece a uno de sus nietos. NOEMÍ IBÁÑEZ

rído había estado destinado previamente. Durante trece años residió en la avenida del Ejército de la capital navarra, zona en la que abundaban los domicilios de militares. Aunque en las jornadas de labor su residencia no era el lugar donde más tiempo pasaba. “Me levantaba todos los días a las seis de la mañana. Me duchaba, me arreglaba, arreglaba a mi hijo Jesús y a las ocho estábamos en el estanco”, relata. Era el comienzo de una jornada maratoniana que acababa a las ocho de la tarde. Avelina y Jesús no salían de su espacio de trabajo ni a la hora de comer. “Si alguien llamaba entre horas porque sabía que estaba dentro, dejaba de comer y le abría”, cuenta la antigua estanquera, en cuyos pulmones sólo ha entrado el humo del tabaco en fiestas muy puntuales.

No era posible desconectar del trabajo. Tampoco era viable regresar a casa en el tiempo que el estanco permanecía cerrado: no compensaba la complicación de subir y bajar a Jesús del coche. Pero no tenía otro sitio en el que vivir: el piso de la avenida del Ejército era su única opción. Con una situación económica delicada, Avelina no se planteaba comprar una casa. El promotor del edificio en el que se encontraba su estanco le ofreció construir una escalera

que conectara el local con un piso en la primera planta del bloque. Podría ir al trabajo y volver a casa sin pisar la calle. Pero no aceptó. El bolsillo no se lo permitía.

Eran otros tiempos. Por aquel entonces, en la zona proliferaban las familias con hijos pequeños. Ahora, muchos jóvenes se han marchado y los mayores han permanecido. “Se está quedando una calle envejecida”, comenta Avelina. La mayoría de parcelas de la avenida de Pío XII estaban ocupadas por pequeños chalés con terrenos y huertas. La ordenación del tráfico era igual que cuando la avenida recibía el nombre de carretera de Estella. Los vehículos sólo podían circular por dos carriles, uno en cada dirección. El edificio cuya bajera ocupaba el estanco, junto al que se ubica hoy en día una gasolinera, era prácticamente la última construcción de la avenida. Hacia el sur apenas se erigía el Colegio Cardenal Larraona, ahora Colegio Claret Larraona, y la Clínica Universidad de Navarra, en dimensiones mucho más reducidas que en la actualidad.

Pero la avenida de Pío XII creció, y con ella el negocio y las aspiraciones de Avelina. El espacio para el tráfico se amplió —ahora hay dos carriles para vehículos motorizados y uno para bicicletas en cada

sentido de la circulación— y las pequeñas edificaciones desaparecieron. Justo enfrente del estanco, en una parcela que antaño atesoraba un chalé, según recuerda Avelina, se construyó durante la década de 1980 un bloque de nueve alturas. El extremo sur corresponde al Hotel Blanca de Navarra; la zona norte, a las viviendas del portal número 41 de la avenida de Pío XII. Ocho años de trabajo y varios préstamos bancarios permitieron a Avelina comprar uno de esos pisos en 1990. Desde entonces vive allí con su hijo Jesús. En 2005 se unió a ellos Miguel.

### Casa y trabajo, enfrente

La estanquera ya no tenía que maniobrar para introducir a su hijo en el coche. Tampoco necesitaba un vehículo para desplazarse entre su casa y su lugar de trabajo. Ya sólo debía cruzar la calle para acceder al portal. El cambio de residencia permitió a madre e hijo comer diariamente en casa. Se acabaron las jornadas de doce horas ininterrumpidas, pero el trabajo continuó. A pesar de que la zona estaba aún a medio construir, había un flujo abundante de estudiantes y pacientes que pasaban por el estanco de camino a la Universidad de Navarra y a la clínica de la misma institu-

ción. “La tienda se ponía a tope”, recuerda Avelina. El trabajo era cuantioso y las vacaciones, escasas. Aún así, la antigua estanquera, con carné de conducir en su haber desde antes de fallecer su marido, guarda cariño a sus estancias en Galicia y Asturias, siempre acompañada de Jesús.

La ahora nonagenaria permaneció al frente del estanco hasta que cumplió 82 años, cuando su única hija, Inmaculada, asumió las riendas del negocio. Sin embargo, ya hace un lustro que la segunda generación se desprendió de la vara de mando: ahora la tienda pertenece a uno de los nietos de Avelina. “No voy nunca al estanco, lo tengo olvidado. Ni siquiera lo miro desde mi ventana”, afirma. No siempre ha sido así de despreocupada: antes observaba su negocio con asiduidad. “Me han robado tres o cuatro veces. Si entraba alguien, oía la alarma y bajaba corriendo. En alguna ocasión fui en camisón”, cuenta.

El negocio no sólo ofrecía tabaco: periódicos, revistas, cartas, sobres, postales e incluso timbres del Estado formaban también parte del inventario. “Antes las multas se pagaban con timbres del Estado. Cuando me tocaba llevar el dinero al Banco de España, cuya sede estaba en el paseo de Sarasate, lo escondía entre la faja y la falda porque sabía que ahí nadie podría robarlo. En algunas ocasiones llegué a trasladar 300.000 pesetas”, rememora Avelina.

La mujer ya no camina hasta el centro de Pamplona. No obstante, en su rutina de jubilada nunca falta el paseo matutino por la avenida de Pío XII. Acompañada por sus convivientes y apoyada en su andador, camina a paso lento pero seguro. Cada poco rato se sienta en un banco y observa la calle, la misma que ha sido partícipe de su madurez. “Todos los vecinos me conocen por el estanco —afirma—. Muchos me saludan pero a algunos no les reconozco porque ni veo bien ni oigo bien. Por si acaso, a todos les sonrío o les digo ‘adiós’”. Aún así, reconoce que es mujer de pocas palabras: “No me gusta hablar. No paso el día hablando con las vecinas; tampoco lo hacía cuando trabajaba”.

Avelina regresa algunos fines de semana a Plasencia del Monte, el pueblo de su infancia, adonde nunca se ha planteado mudarse: “Los pueblos de Aragón son muy pobres y míseros. Mi pueblo tiene poco más de veinte casas, y cerca de la mía apenas vive una sola mujer”. La avenida de Pío XII será partícipe de sus últimos años. Es el lugar en el que recibe las visitas de sus nietos y bisnietos. Es la calle donde más a gusto se siente: “Todos los vecinos han sido siempre muy amables conmigo. Nunca he discutido ni he tenido una palabra más alta que otra con alguien”.

Con 98 años recién cumplidos, Avelina es consciente de que su tiempo se acaba: “Todas las noches rezo el Señor mío, Jesucristo. Si me muero, por lo menos que me coja así”. Dejará la avenida de Pío XII atrás, habiendo experimentado de primera mano sus variaciones en las últimas cuatro décadas. Pero sus convivientes no piensan en la muerte. Prefieren bromear con aspiraciones más optimistas, como hace Miguel: “Vamos a por el ‘campeonato’. Estamos preparando la foto con la alcaldesa para cuando cumpla 100 años”.



1974. Los primeros chales se construyeron medio siglo antes del momento en el que se tomó la foto. JOSÉ JOAQUÍN ARAZURI (ARCHIVO DIARIO DE NAVARRA)

# X

## LAS LECHUGAS SE CONVIRTIERON EN COLUMPIOS



JAVIER ESTÉVEZ

*Iturrama Nuevo es la última zona urbanizada de acuerdo al estilo predominante en la avenida de Pío XII. Ya no queda rastro de chalés, campos de cultivo y aparcamientos disuasorios; ahora el espacio pertenece a grandes edificios, zonas de juego y negocios hosteleros*

**N**O hace falta más que un día festivo y soleado para que los vecinos de Iturrama Nuevo salgan a la calle. Para que los niños jueguen en el parque y los adultos tomen el aperitivo en una terraza de bar. Para que los más pequeños envuelvan la zona en un jolgorio de diversión y los mayores, mirando a los columpios a través del rabillo del ojo para controlar que todo está bien, coman, beban y socialicen. Quién imaginaría que sobre ese pavimento había hace diez años un aparcamiento disuasorio. Que hace veinte años ese terreno todavía lo ocupaban algunos chalés. Que a finales del siglo pasado los vecinos de la zona vendían verduras cultivadas junto a sus viviendas. Que poco antes las ranas brincaban sobre la plaza a la que hoy nombra Leonor de Trastámara.

“Cuando vine a vivir aquí, en 1982, íbamos a comprar lechugas al aldeano que estaba en la parte trasera de mi casa, en lo que hoy es la plaza de Leonor de Trastámara. Todavía había huertas y los hombres trabajaban con la azada a dos pasos de la acera”, recuerda Juan José Martinena Ruiz. Además de director del Archivo General de Navarra entre 1983 y 2010, Martinena es vecino de la agrupación Roncesvalles, un conjunto de edificios de hasta doce pisos de altura en la esquina que compone el

cruce de las avenidas de Sancho el Fuerte y de Pío XII. Es la reminiscencia más antigua de lo que en la actualidad compone Iturrama Nuevo.

Aquellos agricultores que surtían de producto fresco al vecindario vivían en casas modestas, construidas en los primeros años del siglo XX. Son las mismas viviendas en cuyos alrededores paseaban habitualmente guardas de campo para ahuyentar a los ladrones de cultivos, explica Martinena: “Te echaban el alto y si no hacías caso, te disparaban en las posaderas y no te podías sentar en un mes. Ahora una actuación así iría al juzgado”.

La figura del guarda de campo desapareció, y las huertas y casas bajas que poblaban Iturrama Nuevo tomaron el mismo destino. En el libro Pamplona, calles y barrios, publicado en 1979, el doctor José Joaquín Arazuri aseguraba que esa ordenación del territorio estaba a punto de pasar a la historia. Aún aguantó tres décadas más. No fue hasta 2009 que se derribó la última de las viviendas de agricultores. Poco antes, la zona se había adaptado como aparcamiento disuasorio. A escasos metros de la Ciudadela y a algo más de medio kilómetro del Casco Viejo de Pamplona.

Fue algo temporal. Hace diez años comenzaron las obras de reurbanización de

Iturrama Nuevo. Se retiró el asfalto y la tierra, se pavimentó el suelo, se construyó un parque con toboganes y columpios y se levantaron dos hileras de viviendas que dotan a la plaza de una estructura rectangular. Decenas de familias jóvenes han aprovechado las nuevas construcciones para comprar o alquilar el piso que verá crecer a sus hijos.

Es el caso, por ejemplo, de Roberto Fernández Blanco. Natural de Asturias, él y su familia se han mudado este año a Pamplona. Cuando tuvieron que elegir piso de alquiler, Iturrama Nuevo les pareció un barrio cómodo, característica que terminó decantando la balanza. “Está a un paso del centro, tiene un supermercado Mercadona al lado y hay bares y un parque donde pueden jugar los niños”, enumera Fernández. Los hijos de Jesús Álamo Matas y Cristina Íñigo Temiño también disfrutaban de la zona de juego, aunque a los mayores no les entusiasma tanto el entorno. “El ambiente está bien, pero la plaza es impracticable en invierno porque sopla mucho viento y no hay ningún techo que la cubra”, se queja ella. “Faltan árboles y columpios, y los bancos son incómodos”, completa Álamo.

Con mayor o menor gusto, por más de un centenar se pueden contar a los vecinos

que coinciden durante una mañana agradable y no laborable en la plaza de Leonor de Trastámara. Sobre todo, en la zona de restauración. Tres negocios hosteleros ofrecen cobijo y avituallamiento a jóvenes y adultos: son La Jota, La Escabechina y Louisiana. “La mayoría de la gente que viene por la mañana es de mediana o tercera edad. Conforme avanza la tarde se acercan más jóvenes”, explica Nora Tabares García, encargada de la cervecería Louisiana. Coincide en el análisis Juan José Elorz González, dueño del bar La Escabechina. “Es una plaza que tiene mucha vida”, asegura. Así lo debió sentir antes de convertirse en 2020 en el responsable del primer bar de la plaza.

Estos locales son un centro de socialización para las nuevas familias del barrio, deseosas de conocer a sus vecinos y de establecer nuevas amistades en una zona que no frecuentaban. También los vínculos que los más pequeños forjan tirándose por un tobogán o dando patadas a un balón sirven a los adultos para conocerse. “Mi hijo se ha hecho amigo de otros niños y eso me ha permitido conocer gente”, asegura el asturiano Fernández. En Iturrama Nuevo ya no es necesario bajar a comprar lechugas para conocer al vecindario. Es suficiente con acercarse a una terraza o bajar al parque.

1981. Mientras los edificios de la zona crecían en altura, las casas de Iturrama Nuevo mantenían su formato original. FOTO MENA (ARCHIVO DIARIO DE NAVARRA)



2009. Las antiguas huertas y chalés dieron paso a un aparcamiento disuasorio. JOSÉ CARLOS CORDOVILLA (ARCHIVO DIARIO DE NAVARRA)



2023. Columpios, jardines y edificios altos componen la plaza, hoy nombrada en honor a Leonor de Trastámara. NOEMÍ IBÁÑEZ



**FRANCISCO RIVERA CARRERA (21)**  
*Portal 19*

La avenida tiene todo tipo de comercios, desde las franquicias americanas como Domino's Pizza o KFC hasta las tradicionales cafeterías españolas como el Iruñaberri. Es una calle en la que viven muchos estudiantes, lo que es una gran ventaja porque los amigos viven cerca. Además, no solo las discotecas están cerca, sino que la universidad también, lo que es muy cómodo. También me gusta caminar por la calle, ya que es muy pacífico durante todo el día.

A pesar de lo bueno que tiene, no me gusta el ruido que hay por los atascos que se forman por la gran cantidad de semáforos. También hay mucho ruido de ambulancias. Para mejorar la avenida, haría falta poner un gimnasio y un supermercado grande.

**HUGO EGÚZQUIZA NOGUERA (16)**  
*Portal 16*

Muchos de mis amigos, que viven en chalets en Zizur o Gorráiz, piensan que vivir cerca del centro de Pamplona es un lujo. Mi casa es a la que todos vienen a dejar la mochila, a cambiarse después de un partido de fútbol o a coger algo de merienda. Estoy cerca de todo y por eso me gusta vivir aquí, porque puedo ir andando, en bici o en villavesa a todas partes. También vivo al lado de Canalla, por lo que salir y volver a casa sin que mis padres tengan que llevarme o recogerme es lo mejor.

Pero no todo es tan bueno. No os hacéis a la idea de la cantidad de ambulancias que escucho pasar cada día. Es una calle muy ruidosa. Además, mis vecinos hacen mucho ruido porque ponen el volumen de la tele muy alto. Son casi todos tan mayores que los pobres están ya un poco sordos.

**JOSÉ JAVIER SÁNCHEZ ARANDA (65)**  
*Portal 33*

¿Por qué nos escondieron la estatua de Induráin? La polémica por la reforma de la avenida se centró en la pérdida de aparcamientos. Los comerciantes se manifestaron en contra de esa disminución porque, según decían, les iba a perjudicar por hacer más difícil que los clientes pudieran acercarse a su negocio. Argumentaban que no era necesario ese recorte y que los motivos presentados no tenían suficiente base. Al final, aparecieron dos carriles bici, desapareció una rotonda, se dispusieron de varias plataformas para los autobuses y algunos cambios más.

Personalmente, la reforma no me pareció ni bien ni mal. Lo que no puedo perdonar a Asirón y a Abaurrea es que escondieran a Induráin. Al reordenar el tráfico, desapareció la estatua del que pudiera ser el mayor deportista navarro. Ahora ha quedado ladeado en la acera y tantas personas que suben o bajan por la avenida de Pío XII ni la verán. Una pena.

**AARÓN ACRICH BECHARA (20)**  
*Portal 33*

Llevo viviendo en la avenida de Pío XII dos años. En general, he tenido una buena experiencia, aunque requiere de algunas mejoras. Creo que deberían controlar mejor los negocios nocturnos y el sonido que generan, ya que puede resultar molesto para los vecinos. También vigilar el sonido de las fiestas que se hacen en edificios cercanos. Además, hace falta una mayor innovación en los negocios, por ejemplo, promocionando la apertura de nuevos restaurantes o bares que la gente pueda visitar.

**CARMEN MILLET I MUNTADAS (95)**  
*Portal 41*

Llevo 22 años viviendo en la avenida de Pío XII y puedo decir que es muy tranquila y agradable. También es muy ancha, lo que facilita la circulación de coches. Por desgracia, ahora no puedo andar tanto como quisiera, ya que voy en silla de ruedas. Estoy cerca de muchos lugares y eso me permite cambiar de aires siempre que quiera. La gente es muy simpática y el ambiente es muy bueno. Me gusta que haya tantos estudiantes.

Lo que más me gusta de vivir aquí es la cercanía que tengo a la clínica. Mi marido tuvo un problema de riñón y tenía que ir cada poco tiempo para hacerse análisis. Por aquel entonces, vivíamos en Madrid y teníamos que estar viniendo constantemente a Pamplona. Este motivo fue el que nos llevó a vivir a Pamplona y, en concreto, a esta calle.



**XI**



**AITANA QUINDIMIL**  
**ANA ORIA**



**CONCHITA BARASOÁN LECUMBERRI (77)**

**Portal 5**

Como vecino de la avenida, lo primero que resalto es su ubicación inmejorable. Está cerca de todo: tiendas, restaurantes, bares..., además de estar bien conectada gracias al transporte público. La calle es muy amplia e iluminada, lo que me hace sentir seguro al caminar por ella. Otro aspecto resaltable es la gran comunidad que hay: los vecinos se cuidan entre sí y siempre están dispuestos a ayudar.

Sin embargo, tiene aspectos a mejorar: el tráfico resulta pesado y molesto, a menudo la calle se ensucia con basura y, a pesar de la gran cantidad de restaurantes, siento que faltan opciones de comida saludable. También me gustaría que hubiera más instalaciones deportivas y actividades recreativas, como campos de fútbol. ¡Esto haría de Pío XII una calle más completa!

Estoy encantada de vivir en la avenida de Pío XII por la cercanía que hay con el centro de la ciudad. Sobre todo de la Vuelta del Castillo, a la que podemos ir a pasear.

Sin embargo, algo que me molesta es la dificultad que hay para estacionar por la falta de aparcamientos. Además, es muy difícil tirar la basura porque los contenedores se encuentran entre la acera y el carril bici, ocasionando peligro para que los vecinos podamos acercarnos. Sin duda, deberían cambiarlos de sitio, si no es muy difícil para nosotros hacer algo tan básico como tirar la basura.

**TELMO SANTOS GARCÍA (20)**

**Portal 1**

Dentro de las cosas buenas está la cercanía a la Universidad de Navarra: los estudiantes que viven en esta calle tienen el privilegio de poder ir caminando a clase y, al haber muchos en la zona, las casas de los amigos suelen quedar cerca. Otra ventaja es que la zona de hospitales está muy cerca, muy útil en caso de emergencia. También es un barrio seguro, aunque he escuchado a amigos míos decir que por la noche no deje mi bicicleta en la calle, porque la pueden robar. Hay muchos negocios cerca, como supermercados, peluquerías o restaurantes, así que no existe la necesidad de ir en coche o caminar mucho. Además, los vecinos y las personas que se encargan del mantenimiento son muy amables.

**NICOLÁS PEDROZA LEÓN (22)**

**Portal 30**

Es maravilloso vivir en la arteria que es la avenida de Pío XII, que une las distintas zonas de la ciudad. Al pasear por la calle uno puede partir del centro y adentrarse en las zonas más comerciales: irse de pinchos, avanzar hacia el parque y a todo el complejo universitario. Es una zona tranquila donde vive gente de toda la vida, que además se ve animada por estudiantes que dan más vida a la calle. Además, tiene muy buena conexión con el resto de Pamplona gracias a las villavesas, que además tiene muchos horarios. Al final, toda la ciudad pasa por la avenida de Pío XII. Es una alegría vivir aquí.

**MARÍA JOSÉ ZEGERS CORREA (35)**

**Portal 12**

Llevo residiendo en la avenida casi 40 años y estoy muy contenta. Es una zona lo suficientemente tranquila como para poder descansar por la noche y animada por el día para querer asomarme por la ventana. Son los estudiantes los que más vida contagian a la calle con su inquietud. Además, estoy cerca de urgencias, lo que a mi avanzada edad me da mucha tranquilidad, y del centro, por lo que siempre he podido llegar a mi trabajo dando un paseo.

Diría que solo veo un inconveniente en la avenida y es por la convivencia entre bicis y coches. Cuando tengo que girar para entrar en el garaje, como todavía el ayuntamiento no ha colocado un espejo retrovisor de pie, tengo miedo de que algún día tenga un percance por la escasa visibilidad.

**IZASKUN ARSUAGA ARELLANO (65)**

**Portal 19**

Vivo en la avenida de Pío XII desde hace 23 años y en ese tiempo la calle ha cambiado bastante. Lo más llamativo fue la introducción del carril bici hace unos dos años, aunque a mí no me está afectando mucho. Sin embargo, el hecho de poner uno en cada sentido creo que no es necesario, ya que con ponerlo solo en uno es suficiente.

Por otro lado, la iluminación de la calle resulta insuficiente, más aún cuando se trata de una avenida poco concurrida por la noche. Este tema me preocupa especialmente por la seguridad de los jóvenes. En general, es una calle cómoda para vivir, tranquila y a la vez cerca del centro.

**MARÍA VIRTO ÍNIGO (46)**

**Portal 18**



# CARTAS DEL VECINDARIO

*Once residentes expresan sus gustos e inquietudes sobre la avenida*

# XII MIRADAS DE PASO

*Los diferentes motivos que hacen a las personas transitar por esta avenida propician que sea vista con diferentes perspectivas*



**AITANA QUINDIMIL  
ANA ORIA**

**E**N la larga avenida de Pío XII se encuentra una gran diversidad de comercios, barrios y locales que se refleja en sus transeúntes. Por aquí a diario pasan miles de personas por diferentes motivos. Extranjeros, trabajadores, estudiantes, pacientes de la Clínica Universidad de Navarra, peregrinos del Camino de Santiago... Dependiendo de quien camine, la mira y la describe de manera diferente, muchos comparten la idea de que es una calle universitaria, otros la resaltan por sus zonas verdes, algunos por sus comercios y hay quien la recuerda por las familias, los niños y la gente de toda la vida. Una calle que no solo cuenta las historias de un barrio, sino que acoge las de todo aquel que la visite.



## ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**NOMBRES:** Paula Losa y Andrea Jiménez

**EDAD:** 19 AÑOS

Pasean todos los días por la avenida de Pío XII para ir a la Universidad de Navarra. Estudian ISSA (formación universitaria en asistencia de dirección). Lo que más les gusta de la calle es el ambiente. “La localización también está muy bien”, asegura Andrea. De vez en cuando vienen por la noche a tomar algo, generalmente antes de salir de fiesta. Ambas califican la calle como “universitaria”.



## USUARIA DE VILLAVESA

**NOMBRE:** Sandra González

**EDAD:** 44 años

Originaria de Perú, reside en Pamplona. Espera la villavesa para ir a su hogar en la calle Teobaldos después de haber pasado el día en la avenida de Pío XII. “Me gusta mucho el área verde, es muy bonita: que haya árboles en la alameda, en los costados...”. Lo que más destaca de la avenida es que “entre semana se ven grupos familiares, padres con los niños llevándolos a la escuela y dejándolos en la parada del autobús, y la gente en bicicleta yendo a la universidad. Eso es bonito”.



## PAREJA QUE REALIZA EL CAMINO DE SANTIAGO

**NOMBRES:** Jazmín Ramos e Irvin Sánchez

**EDADES:** 36 y 37 años

Ella colombiana y él francés, caminan por la avenida por primera vez para atravesar Pamplona y continuar el Camino de Santiago, ya que Irvin siempre soñó con hacerlo. Cuando pasó por la avenida, a Irvin le pareció “grande” y destaca la cantidad de jóvenes universitarios. A Jazmín le llamó la atención la Ciudadela, un recinto amurallado y ajardinado cuyo extremo occidental limita con la avenida de Pío XII.



## TRABAJADOR DEL CIMA

**NOMBRE:** Julen Mendieta

**EDAD:** 31 años

Da un paseo todos los días por la avenida de Pío XII para ir a trabajar al CIMA (Centro de Investigación Médica Aplicada). Lo que más le gusta de la calle es su amplitud y la gran cantidad de árboles. La define como “cómoda”. “Me gusta cuando voy caminando hacia el trabajo y, con las estaciones, ver poco a poco cómo cambia de colores la enredadera del Colegio Larraona. Eso me hace un poco más entretenido el camino”.



**ANTIGUA VECINA QUE VA AL KFC**

**NOMBRE:** Isabel Ponce  
**EDAD:** 26 años  
 Antes vivía en esta avenida. “Me gusta todo de aquí: sus restaurantes, la gente, todo”. Ahora vive en Calahorra, pero regresa cada 15 días para su cita con la psicóloga. Al finalizar su sesión, no se olvida de realizar una parada en su lugar favorito: el Kentucky Fried Chicken. “Lo que más me gusta de esta calle es comer allí, me encanta”.



**PACIENTE DE LA CUN**

**NOMBRES:** Pilar Mayen y Fernando Puyuelo.  
**EDADES:** 65 y 68 años.  
 Vienen desde Huesca a la avenida de Pío XII porque ahí está la Clínica Universidad de Navarra, donde van a operar a Fernando del dedo pulgar. A pesar de que han pasado poco tiempo en la calle, lo que más destacan de ella es que es larga, ancha y bastante céntrica.

**ESTUDIANTE DE SAN CERNIN**



**NOMBRE:** Adriana Aramendia  
**EDAD:** 16 años  
 Todos los días va en coche al colegio y en el recreo da una vuelta por la zona. “Suele haber mucho ambiente y hay muchos bares”. Aparte de los días de colegio, va a la avenida de Pío XII con sus amigos los fines de semana por la tarde para dar una vuelta y, de vez en cuando, tomar algo. Para ella, la palabra ambiente define la avenida.

**GASOLINERO**



**NOMBRE:** Martín Aguiñeta  
**EDAD:** 53 años  
 Le gusta la vida que tiene la calle, entre los estudiantes y vecinos. “Es una zona en la que hay mucha actividad, entre la Clínica Universidad de Navarra, la universidad...”. Lleva 30 años trabajando en la gasolinera, por lo que conoce de sobra la avenida de Pío XII y el vecindario. Para él, la avenida es “afluencia de gente”. Además, considera que “en esta calle hay todo tipo de servicios. Es una zona completa”.

**REPARTIDOR DE GLOVO**



**NOMBRE:** Fernando Petroche  
**EDAD:** 35 años  
 Lleva 6 meses trabajando en Glovo, la cadena de reparto. Considera esta calle como un punto estratégico debido a la gran cantidad de restaurantes y bares que hay: “De aquí nos movilizamos por toda la ciudad. Es una arteria principal para poder dirigirse a los puntos en los que nos toca hacer las entregas”. Tiene todo tipo de clientes.

**ESTANQUERO**



**NOMBRE:** Jose Ignacio López  
**EDAD:** 45 años  
 Lleva 5 años trabajando en el estanco. Le gusta de la calle que tiene ‘vidilla’ gracias a la gran cantidad de estudiantes. Ha nacido en el barrio. Por eso, conoce a todos los clientes que van a su tienda y tiene mucha confianza con ellos. Para él, la avenida de Pío XII se puede describir como “estudiantil”. Confiesa que si no están, se muere del asco. “Cuando son vacaciones en verano, se nota mucho que no están”, asegura López.

**REPARTIDOR DE SEUR**



**NOMBRE:** José Guillermo Galarzón  
**EDAD:** 39 años  
 Pasa con el camión de reparto todos los días para hacer las entregas. “Es una calle muy tranquila, está muy bien arborizada y señalizada. Es algo más especial que las demás porque hay mucha gente joven y es muy transitada”. Además, en la avenida de Pío XII suele tener más trabajo que en las demás, por sus 41 portales y 2.589 habitantes.

**BARRENDERO**



**NOMBRE:** Miguel Ángel Guerrero  
**EDAD:** 52 años  
 Trabaja todos los días limpiando la avenida. Lo que más le gusta es la zona del parque Yamaguchi. Para él, el hecho de que los bares tengan movimiento el fin de semana no le supone una diversión, ya que después le toca limpiar. Guerrero asegura que es cuando más trabajo tiene: “Al fin y al cabo, es una calle movida”.

